JOSÉ ZALDÍVAR

EL SOLDADO DE CHOCOLATE

(DER TAPFERE SOLDAT)

Opereta en tres actos, música del maestro

OSCAR STRAUSS



MADRID
Sociedad de Autores Españoles
1914

El héroe vencido o El soldado de chocolate

EL HÉROE VENCIDO

o

EL SOLDADO DE CHOCOLATE

(Der Tapfere Soldat)

Opereta en tres actos, adaptución y arreglo de

JOSÉ ZALDÍVAR

Música del maestro

OSCAR STRAUS

—×—

Estrenada con éxito en el Teatro Cómico, de Barcelona
el 19 de Enero de 1911



BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
45 - Conde del Asalto - 45
1914

REPARTO

Personajes	Teatro Cómico	Teatro Tívoli
NADINA, hija del coronel Popoff.	Sra. Gorgé (P.)	Srta. Arrieta.
AURELIA, esposa del coronel	Srta. Samper.	» Sixto.
MARTA, de la familia . .	» García.	» Otto.
BUMERLÍ, teniente agregado al E. M. del ejército servio (30 años) . . .	Sr. Gorgé (P.)	Sr. Ramos.
CASIMIRO POPOFF, coronel búlgaro (50 años). .	» Villasante.	» Gamero.
ALEJO SPIRIDOFF, (30 años)	» Montañana.	» Valle.
MASAKROFF, capitán (40 »)	» Ramos.	» Malonda.
ESTEBAN, criado	» Rius.	» González.

Soldados búlgaros, pueblo, coro general y comparsería.

La acción en Bulgaria, año 1880

Para los materiales de **El señor conde de Luxemburgo, Mujeres vienesas, Eva** y la presente obra, pueden dirigirse a don Angel Guix, Barbará, 2, 2.°—Barcelona.



ACTO PRIMERO

En la casa del coronel Popoff. Dormitorio de Nadina. Los muebles, modernos, pero de estilo algo oriental. En el fondo, amplio mirador o galería. A la derecha, un lecho con baldaquín (dosel). Delante, una *chaise-longue*. A la derecha de la cama una mesilla de noche. Sobre el mármol, una fotografía en marco-caballete, dimensiones de tarjeta americana. Puertas laterales a derecha e izquierda. En un ángulo, un lavabo. Es de noche. La lámpara del centro, encendida. En la perspectiva, paisaje montañoso cubierto de nieve y alumbrado por la luna.

ESCENA PRIMERA

NADINA; luego AURELIA y MARTA.

(Al levantarse el telón óyese a lo lejos el canto de los soldados. Nadina se halla junto al ventanal y mira hacia afuera melancólicamente. Durante el lejano canto de los soldados aparece Aurelia, y después Marta. Ambas se acercan a la ventana y escuchan.)

Música

Introducción y terceto

I

CORO DE HOMBRES. (Dentro.) ¡Por la noche es menester
vigilar sin cesar!
Nos recuerdan las estrellas...

las miradas de las bellas.
¡Pero andad con precaución,
por si truena el cañón!
Niña hermosa, celestial,
te declaro rival...
pues tus ojos hechiceros
enemigos son arteros
¡que tan sólo con su ardor
hoy nos hieren de amor!...

NAD. MAR. AUR. Seguid, soldados,
cumpliendo, fieles,
vuestro deber.
Ya os lanzaremos
mirto y laureles
después de vencer.
Las arrogancias
del enemigo
valientes domeñad;
aquí os aguardan
por vuestros triunfos
amor y amistad.

CORO DE HOMBRES. Por la noche es menester, etc.

NAD. ¡Ya se van!

MAR. ¡Sí, ya se van!

AUR. Ya volverán.

LAS TRES Ya volverán.
Es la vida sin los hombres
cena opípara sin pan;
un banquete sin el báquico
champañ.

MAR. ¡Soledad insoportable!

AUR. La fatal viudez aterra.

NAD. Hace un año que sufrimos
los rigores de la guerra

MAR. No escuchamos un requiebro

AUR. Todo es llanto, horror y muerte.

NAD. ¡Si no logro mis anhelos
ya reniego de mi suerte!

LAS TRES Me atormenta incesante, sin piedad,
la espantosa soledad.
Yo jamás tal desazón padecí...
Tengo herido el corazón... ¡ay de mí!

AUR. Esa guerra que estalló ..
MAR. Sin consuelo nos dejó...
NAD. Los muchachos...
MAR. Se ausentaron...
AUR. Ya vendrán...
NAD. Es la vida...
MAR. Sin los hombres...
NAD. Cena opípara sin pan.
MAR. Un banquete...
NAD. Triste y frío...
MAR. ¡Sin el báquico champañ!
AUR. Es la vida sin los hombres
cena opípara sin pan.
LAS TRES ¡Un banquete si el báquico
champañ!

II

MAR. Los bigotes finos, negros...
AUR. Que resguardan blancos dientes...
NAD. Con las guías hacia arriba,
son bonitos y atrayentes
MAR. Se marcharon los gallardos.
AUR. Por la fuerza del destino.
NAD. De los pocos que quedaron
no hay quien valga ni un comino
LAS TRES Un teniente llegó, por raro azar,
pero fuése sin tardar.
Yo jamás tal desazón padecí;
tengo herido el corazón. ¡Ay de mí!
AUR. Esa guerra que estalló... etc.
(Oyense cañonazos dentro. Nadina se vuelve hacia el mirador)
AUR. Suenan los cañones.
El horrísono estampido
me conmueve intensamente,
y aunque mucho le haya oído...
ese ronco y estridente
¡bom! ¡bom! ¡bom!
me estremece el corazón.

NAD. ¡Cerraremos los balcones!
Nos debemos acostar.
AUR. Pues señor, cualquiera duerme.
NAD. Nada pierdo con probar.

Hablado

AUR. Lo que es yo, mientras oiga cañonazos no podré conciliar el sueño.

LAS TRES Pero en fin... Vámonos a descansar. (Marta cierra las ventanas.)

AUR. Que descanses, hija mía.

NAD. ¡Sí, mamá, buena falta me hace el descanso... porque estoy rendida!

AUR. Valiente juventud la de hoy... De seguro dormirás tan tranquila, mientras que tu pobre novio anda por ahí...

MAR. (Acercándose.) ¿Cómo? ¿Alejo anda por ahí?

AUR. Quiero decir que está en campaña... batiendo el cobre al enemigo.

NAD. Sí. ¡Alejo es todo un héroe! ¡Mi recuerdo le acompaña sin cesar!

MAR. (Sentimental.) ¡También el mío!

NAD. ¡Pues con mi recuerdo basta... y sobran los demás!... Prohibo terminantemente que te acuerdes de Alejo. Ya sabes que no quiere nada contigo. Te dejó plantada por tu mala cabeza...

MAR. (Encogiéndose de hombros.) Nadie podrá impedirme que piense en él...

AUR. Verdaderamente, no es fácil olvidarle. (Suspirando.)

MAR. Ya lo oyes.

AUR. Alejo merece una esposa ideal... y ninguna otra puede serlo mejor que tú, hija mía.

NAD. (A Marta.) Vamos... desnúdame en seguida... que tengo prisa por soñar con él... porque soñando, le veo galopar sobre su corcel brioso... Cruzar vertiginosamente el campo de batalla y embestir con denuedo al enemigo. (A Marta, que le desabrocha el cuerpo a su

espalda.) ¡Ay!... que me has hecho daño... ¡torpe!

AUR. Es admirable.

NAD. ¿El daño?

AUR. No, hija... Tu futuro... porque el nombre de Alejo corre ya de boca en boca.

NAD. Y en alguna... sonriente... se detiene demasiado... ¿Verdad, Marta?

MAR. Mientras no pase de los dientes...

AUR. Según las referencias, su ataque de hoy ha sido asombroso, heroico, decidiendo la suerte del combate en favor de nuestros búlgaros.

NAD. ¡Entonces... probablemente se acabará la guerra!

AUR. Naturalmente... ¿No ves que Alejo, mediante su hazaña, ha quitado a los malditos servios toda la artillería?

MAR. ¿De veras? (Entusiasmada.)

AUR. ¡Oh! El recuerdo del hecho de armas de Alejo es digno de ser esculpido en bronce...

NAD. ¡Y con letras de oro!... ¡Decididamente es un héroe!... mi héroe invencible!

AUR. ¡Ya lo creo!

NAD. (Como encantada.) Ya lo imagino... así... con el sable en la mano... ardiente la mirada... centelleante... ¡Toma el primer cañón! Luego el segundo!...

AUR. Eso es... ¡luego el tercero!

MAR. ¡Luego el cuarto! (Con el entusiasmo clava en el hombro de Nadina la peineta que le había quitado del cabello.)

NAD. ¡Ay! ¡Marta! Modera tu entusiasmo... ¡Primita, por Dios, que yo no soy el enemigo!

AUR. ¡Perdónala, hija! ¡Pues sí! ¡Después Alejo... toma el quinto!

NAD. No, mamá... El quinto no lo tomó Alejo... porque los servios no tenían más que cuatro cañones...

Melodrama

Recitado a orquesta

(Escena muda. Nadina despójase de la falda y del cuerpo, quedando ligerita, pero decente y honesta.)

NAD. (Interrumpiendo de pronto el silencio.) ¡Héroe mío! (Suspirando.)
AUR. ¡Su héroe!
MAR. ¡Su héroe!
NAD. ¡Mío... únicamente mío!... (Reclinándose en la «chaise longue».) ¡Mi Alejo!
AUR. ¡Alejo!
MAR. ¡Alejo!
NAD. (Sentándose en la cama.) ¡Ay!
MAR. ¡Ay!
AUR. (Parodiándola.) ¡Ay!

Cantado

NAD. ¡Lejos está!
MAR. ¡Lejos está!
AUR. Lejos está.
LAS TRES Más ya vendrá.
Es la vida sin los hombres
cena opípara sín pan.
¡Un banquete sin el báquico
champañ!

(Terminan el número musical. Aurelia y Marta desaparecen por la puerta de la izquierda. Nadina echa el cerrojillo y luego toma la fotografía que está sobre la mesilla de noche, besándola apasionadamente.)

Música

Aria

II

NAD. ¡Es este su retrato fiel!
¡No puedo dejar de mirarte! (Al retrato.)
¡Su imagen, cual si fuera él, (Al público.)
conmigo la dicha comparte!...
¡Contemplo en sus ojos
férvido ardor...
con vivos destellos
de invicto valor!
Su noble perfil,
su aspecto marcial,
revelan al héroe
excelso y cabal.
¡Yo de tal hombre soy prometida;
su condición excepcional...
ante mis ojos tanto le ensalza,
que ya le creo sin rival!
Si sus promesas, bravo, cumplía...
ser suya sólo yo le juré...
hoy al volver regresa triunfante...
mi juramento cumpliré.
¡Ven, ven, héroe mío,
ven, dulce amor!
Darte el nombre yo ansío
de vencedor.
¡Grande fué tu victoria;
por tus hazañas
logras la gloria
del inmortal!
¡Ven, ven, héroe mio,
ven, mi ideal!
¡Al contemplarte
muda me inclino...
te considero
cual ser divino!

¡Hoy en mi pecho
la paz se anida...
tú eres mi orgullo...
tú eres mi vida!
Antes que nadie,
con los laureles
quiero tu frente
yo coronar...
¡Oh! ¡Dicha inmensa,
vernos unidos
ante las gradas
del altar!
¡Ven, ven, héroe mío,
ven, dulce amor!
Darte el nombre yo ansío
de vencedor.
Grande fué tu victoria;
por tus hazañas
logras la gloria
del inmortal.
¡Ven, ven, héroe mío,
ven, mi ideal!

(Terminado el número cantable Nadina se dispone a despojarse del «negligé» para meterse en la cama. Apaga la luz. Pausa breve. De pronto óyense lejanos silbidos, rumor de voces, gritos, ruido de sables, etc. Una de las persianas se abre violentamente. La luz de la luna penetra en la habitación y se ve la silueta de Bumerlí, que salta al mirador. El asaltante vuelve a cerrar rápidamente persianas y ventana. Bumerlí es un joven de treinta años, gallardo y con sedoso bigote. Su uniforme, de teniente servio, empolvado y nada limpio. Lleva altas botas, sucias, y todo su aspecto indica el desaliño propio del que esta en campaña.)

ESCENA III

Hablado

Dicha; BUMERLI

NAD. (Aterrada, se acurruca detrás de la «chaise-longue».) ¿Quién anda ahí?... ¿Qué quiere usted?

BUM. (Tratando en vano de encender un fósforo.) Lo que yo quisiera saber... es donde estoy... ¡Malditas cerillas! (Avanza.) ¡Alto ahí! (Cerrando el paso a Nadina, que pretende escapar.)

NAD. ¡Déjeme usted pasar... o alboroto la casa.

BUM. Quietecita, ¿eh?... Si no...

NAD. (Acurrucándose de nuevo.) ¿Quién es usted?... ¿qué viene a buscar en el dormitorio de una dama?

BUM. ¡Ah! ¿Estoy en el cuarto de una dama?... ¡Entonces todo va bien... señora mía!...

NAD. ¡Soy... señorita!

BUM. ¡Mejor!... Amable señorita, ¿tiene usted la bondad de encender? ¿de dar luz?

NAD. ¡Bueno! (Gira la llavecita próxima a donde se halla. Se ilumina la habitación.)

BUM. ¡Gracias a Dios! Al menos ya puedo orientarme. (Mira a Nadina con admiracion manifiesta. Se inclina.) Perdone usted; usted perdone... Soy,..

NAD. No se moleste. Queda satisfecha mi curiosidad... ¡Me basta saber que es usted... servio! El uniforme le delata... ¿Cómo se atreve usted, siendo enemigo de mi patria?...

BUM. (Interrumpe.) ¡No, no, no! Aquí no ha habido ningún atrevimiento, por mi parte... Yo no habria osado nunca allanar esta mansión... (Con sonrisa amarga y burlona.) Mis perseguidores fueron los que, acosándome como gamo fugitivo, me obligaron a saltar...

NAD. De modo... que ¿viene usted huyendo? ¡Cobarde! (Con desprecio.)

BUM. ¡Gracias, es favor!

NAD. Pero usted, ¿sabe dónde se halla?

BUM. (Con sequedad y altivez, pero atento.) ¡Ya lo creo! En la habitación de una dama encantadora... que sin duda me guarda rencor por no habérselo dicho antes!

NAD. Sepa usted que se halla en casa del coronel búlgaro Casimiro Popoff. ¡Soy su hija Nadina, ferviente patriota que aborrece al

enemigo! ¿Sabe usted lo que voy a hacer ahora con su... excelente persona?

BUM. ¡Esconderme! (Muy tranquilo.)

NAD. ¿Qué dice?

BUM. Que me esconderá usted... porque me persiguen y no dejarán de buscarme en esta casa.

NAD. Pues se equivoca. Voy a entregarle ahora mismo a nuestros soldados... ¡Para un servio no hay perdón!

BUM. ¡Pero si yo no soy servio!

NAD. ¿Y ese uniforme?

BUM. Le llevo... porque estoy agregado al Ejército servio. Nací en Suiza... y la Suiza es mi nación. Me llamo Bumerlí, ¡el teniente Bumerlí!

NAD. Esos datos no le disculpan y me son indiferentes. Usted ha peleado en las filas de nuestros enemigos;... por lo tanto, le considero uno de ellos.

BUM. Pura casualidad, ¡se lo aseguro! Yo he venido a cosas muy distintas. ¡A tomar parte en la subasta... para el suministro de víveres! Soy de la administración, y sólo por... sorpresa tomé parte en el último combate. Lo mismo podía verme en las filas búlgaras, créame usted.

NAD. No queremos entre los nuestros a semejante cobarde.

BUM. ¡Por lo visto no le soy a usted simpático!

NAD. Todo lo contrario. ¡Antipatiquísimo! Y si no se va usted de aquí en seguida... pido auxilio! Conque ¡márchese!... (Indicando al mirador.)

BUM. (Señalando al mirador.) ¿Otra vez por ahí... abajo? No lo verán esos ojos... hechiceros... Estoy aquí... y parece imposible que me quede un hueso sano... ¡Ca! ¡Yo no me expongo a romperme la crisma!

NAD. ¡A mí eso no me importa!

BUM. ¡A usted no le importará... pero a mí sí!

NAD. ¡Ea! ¡Yo no aguanto más! (Indica dirigirse a la puerta.)

BUM. (Sujetándola.) ¡Que no me gustan esas bromitas!... ¿eh?

NAD. ¿Va usted a impedirme?... (Deshaciéndose.)

BUM. ¡Ya lo creo! (Sacando un revólver.) ¿Sabe usted para qué sirve este chisme?

NAD. (Alejándose aterrada.) ¡Qué barbaridad! ¡Usted. . huye delante del enemigo, pero se atreve a intimidar a las débiles mujeres!... ¡Vaya un militar valiente!

BUM. (Deja el revólver sobre la «chaise-longue» con cierta elegancia.) ¡Tiene usted razón!... ¡Pero... nada! ¡No hay remedio! Es preciso que me oculte. Mis perseguidores llegarán de un momento a otro...

NAD. ¿Le han visto entrar aquí?

BUM. ¡No lo sé! Yo no sé nada... absolutamente. Corrí sin volver atrás la vista. Lo único que recuerdo es... que un hombrachón muy gordo... creo que era un capitán, me agarró por el cuello. ¡Desesperado, hice un esfuerzo sobrehumano y descargué sobre su cara mofletuda una soberbia bofetada!

NAD. ¿Una bofetada? (Acercándose.)

BUM. Sí, señorita. Aun me duele la mano. El hombre se asombró tanto de que en la guerra pudieran repartirse tales obsequios... que del susto me soltó. Entonces, puse pies en polvorosa... ¡y aquí me tiene usted! Pero permítame que me siente, porque estoy muerto de cansancio. (Túmbase en una butaca.)

NAD. ¡Ah!... ¿Piensa usted instalarse aquí como si estuviera en su casa?

BUM. ¡No me haga usted tantas preguntas, por Dios!... No tiene a mano algo que comer?

NAD. ¡Mi buduar no es ninguna despensa!

BUM. ¡Harto lo siento! (Rebusca en su cartuchera, que lleva como bandolera.) ¡No me queda ni una pastilla de chocolate!

NAD. ¿Chocolate, dice usted? ¡Un militar! ¿Un oficial en campaña tomando chocolate?

BUM. Es lo más a propósito. ¡Siempre llevo la cartuchera llena!

NAD. ¿Y dónde mete usted los cartuchos?

BUM. ¿Cartuchos? ¿Para qué los necesito? ¡Si en las guerras modernas todo se resuelve a cañonazo limpio!

NAD. (Se acerca a la mesilla de noche, sacando del cajón una bombonera.) Espere usted... (Abriendo el cajoncito, irónica.) Tome... Aun quedan unos cuantos bombones.

BUM. ¡Magnífico! ¡Vengan, vengan! (Casi le arranca la bombonera de las manos, atracándose de bombones.) ¡Qué ricos son!... ¡rellenos de licor! ¡Exquisitos! Créame usted: el guerrear es muy sublime y hermoso... pero no hay placer comparable al de comer bombones...

NAD. ¡Y a *esto* (Con desprecio, por Bumerlí.) le llaman soldado!... ¡guerrero! ¡militar bizarro!... ¡Ja, ja, ja, ja!

III

Cantado

NAD. No vi en mi vida cosa igual,
¡un soldado como usted!
BUM. El hombre es débil, señorita.
NAD. ¡No interrumpa, que me irrita!
No vi en mi vida cosa igual,
¡un soldado como usted!...
BUM. ¿Pero qué vendrá a decirme?...
NAD. ¿Quiere usted no interrumpirme?...
¡Es tan fácil otorgarme tal merced!...
Un jefe es valiente...
BUM. ¡Corriente!
NAD. Honrando su espada...
BUM. ¡Bien templada!

NAD. No debe de huir
quien vista uniforme.
BUM. Conforme, conforme.
NAD. Ser fuerte y robusto...
BUM. Muy justo.
NAD. Y hacerse preclaro...
BUM. ¡Pues claro!
NAD. Llegando a la cima
del santo heroísmo.
BUM. ¡Ejemplo! Yo mismo.
NAD. ¿Usted? (Irónica.)
BUM. Ya puedo a héroe llegar.
NAD. ¿Usted?... ¡Valiente militar!
¡Me resulta usted, al oirle hablar,
como aquellos niños llorones
que principian a patalear
porque no les dan bombones!
De seguro pronto le llamarán,
y no digo ningún disparate,
el goloso Cid que tomó el Cacao...
¡el soldado de chocolate!
BUM. ¡De chocolate yo seré!
Lo dulce mucho, a fe, me agrada,
pero si alguno me insultase...
¡vería el temple de mi espada!
Yo soy guerrero por pasión
y usted me ofende sin razón.
NAD. No vi en mi vida cosa igual,
¡un soldado como usted!
Su frescura ya me irrita...
BUM. No me ofenda, señorita.
NAD. Un jefe es valiente... etc.

Hablado

BUM. ¿Oye usted? (Dirigiéndose al mirador.) ¡Ese rumor de voces lejanas es alarmante!

NAD. ¡No sé qué hacer! Si le sorprenden aquí... comprometerá usted mi honor... Pronto debo casarme... ¡Usted... ignora, sin duda, el nombre de mi futuro!...

BUM. ¡Dígame cómo se llama... y lo sabré! (Bajando.)

NAD. ¡Si! Es preciso que usted lo sepa. ¡Soy la futura esposa de Alejo!

BUM. ¿Alejo? Y ése... ¿quién es?

NAD. El que ha deshecho el ejército servio... ¡Un héroe! ¡Un militar de verdad, no un soldado de chocolate!

BUM. ¡Infeliz! (Con indiferencia.)

NAD. ¿Infeliz porque le amo?

BUM. ¡No, señorita! Por lo mucho que él tiene que hacer. ¡Conquistar banderas, tomar cañones!...

NAD. ¿De manera que a usted no le *impone* un héroe como mi novio?

BUM. ¡Ni pizca! ¿Por qué ha de *imponerme* en el sentido que usted indica? ¿Por qué ha de inspirarme miedo?... Si es un héroe verdadero, de los que, en efecto, han realizado una heroicidad, le admiraré sin asustarme... le abrazaré entusiasmado, porque me honro con su abrazo... ¡pero sin temor de que me aniquile o me reduzca a pavesas con su ardiente mirada heróica! Por el contrario, si acierta a ser un héroe de *percalina*... un héroe falso... ¡me inspirará lástima, ya que no profundo desprecio!

NAD. ¡Los héroes *falsos* no existen!

BUM. ¿Que no?... ¡Vaya! Precisamente en el último combate han calificado de tal a un caballerito que tiene tanto de héroe como yo de arzobispo.

NAD. ¿En el último combate?

BUM. Sí, señorita. (Indicando posiciones.) Supongamos que aquí estamos nosotros con los cañones.. y allí... sus compatriotas a caballo, con el sable desenvainado en actitud de atacarnos. Cualquiera que tenga dos dedos de frente comprenderá que con un caballo y un sable es imposible tomar cuatro cañones.

NAD. ¡En efecto... no es tan fácil!

BUM. Pues ahora verá usted. De pronto vemos que un oficial búlgaro, blandiendo el sable, pica espuela, lanzándose hacia nosotros después de dar la señal de ataque. Toda la banda que tenía a su espalda le imita, y a nuestro jefe se le ocurre lo más lógico para pulverizar aquel pelotón desenfrenado. Ordena que los cañones hagan fuego. «¡Fuego! ¡Fuego!», repite, y los cañones tan tranquilos... guardando silencio absoluto. ¿Sabe usted por qué? ¡Muy sencillo! (Riendo.) ¡El gobierno servio se había olvidado de proveernos de municiones para aquellos enormes tubos de acero!... Entonces, lo natural: volvimos grupas, tomando las de Villadiego, abandonando la inútil batería de cañones. Es claro... el oficial del sable giratorio llegó el primero junto a los cuatro *colosos* que permanecían *mudos* sobre sus ruedas brillantes... y los tomó... Venció porque no tenía noción alguna de táctica militar, lanzándose a semejante aventura... y porque el gobierno servio fué desidioso. Un ranchero gritó: «¡Viva el héroe!» Los demás corearon al ranchero... y ahí tiene usted el relato de la heroicidad, hecho por mí, ¡desgraciadamente testigo presencial!

NAD. La narración que nos han hecho del combate es bien distinta.

BUM. Pues créame usted a mí. ¡Soy incapaz de mentir!

NAD. Y ¿se fijó usted en el oficial aquel? (Va a la mesilla y vuelve.)

BUM. ¿Cómo he de olvidar a semejante tipo?

NAD. ¿Es éste? (Mostrando la fotografía que está sobre la mesilla.)

BUM. Este y aquél son dos gotas de agua... Por lo visto... ¿le conoce usted también?

NAD. Sí, de vista. (Con malicia.) ¡Es mi futuro!

BUM. (Dejando caer el retrato.) ¿Sí?... Usted perdone... Yo no podía imaginar... (Recoge el re-

trato del suelo.) ¡Por supuesto que es un gran tipo... no hay duda! Como guapo, lo es; y con que lo sea basta para ser novio, ¿verdad?

NAD. (Picada.) ¡Devuélvame usted ese retrato! (Bumerlí se lo da, tumbándose en la butaca. Nadina recoge inmediatamente el revólver que está en la «chaise-longe» y apunta al teniente desde cierta distancia.) ¡Usted me ha ofendido como futura esposa y como patriota! ¡Salga de aquí inmediatamente por donde ha venido! ¡A la una! (Apuntando. Pausa breve.) ¡¡A las dos!!

BUM. ¡¡A las tres!!... ¡Mejor será a las tres... o tres y media! (Sentándose muy tranquilo en la butaca.)

NAD. ¿Se sienta usted? ¡Mire que disparo!

BUM. ¡Bueno! ¡Está descargado el revólver! ¡Cómo los cañones!

NAD. ¿Y ahora lo dice usted? (Indignada, deja el revólver sobre la butaca de la izquierda.)

BUM. ¿No dije... que al gobierno servio se le había olvidado municionarnos?

NAD. ¡Cobarde! ¡Ahora le desafío... no le tengo miedo alguno, y voy a pedir socorro! (Sube un poco.)

BUM. Hermosa, respetable y encantadora señorita, eso no lo hará usted, ¿verdad?

NAD. ¿Por qué no?

BUM. Porque yo le soy a usted demasiado simpático, aunque no quiera confesarlo.

NAD. ¡Márchese de aquí! ¡Le aborrezco! (Bumerlí se acerca, vacilante, a la ventana, vuélvese y canta el dúo.)

Música

BUM. ¡Por una niña tan hermosa
odiado ser es muy cruel!
¡Sólo esperaba de esos labios
dulces palabras, nunca hiel!
Me marcharé, y que Dios me ampare...

¡yo deseo su felicidad!
Siento que me expulse de este asilo
negándome hospitalidad.

NAD. Temblar le veo... ¿Tiene miedo?
¡En su mirar terror se advierte!
¡Un soldado nunca tiembla!
¿Le asusta la muerte?

BUM. La vida emblema es del amor;
¡la muerte imagen del dolor!
¡Confieso que es la vida
mi prenda más querida!...
¡Y aunque es humano padecer,
vivir me causa gran placer,
y por instinto natural
quisiera yo ser inmortal!...

NAD. Retírese sin dilación...
¡Echese en brazos de Satanás!
Adiós, no debe importunarme.

BUM. ¡¡De fijo van a fusilarme!!
¡No nos veremos más!
¡Su imagen hechicera
cuando muera
tendré yo aquí! (Al corazón.)

NAD. ¡Adiós, retírese al momento!...
¡Adiós, termine mi tormento!...
(Emocionada.)

BUM. ¡Adiós! ¡Acuérdese de mí! (Triste.)

NAD. ¡Aguarde!

BUM. ¿Qué dice?

NAD. ¡No salga!

BUM. ¿Por qué?

NAD. Por su suerte.

BUM. ¿Qué intenta, señorita?

NAD. ¡Salvarle de la muerte!

BUM. ¡Mil gracias!... ¡No olvidaré el favor
de mi angel salvador!
¡Por una hermosa ser amado
es la mayor felicidad!

NAD. ¡No sé por qué de mí se burla,
sólo me inspira usted piedad!
La vida emblema es del amor...
¡la muerte imagen del dolor!...

Comprendo que es la vida
la prenda más querida...
y aunque es humano padecer,
vivir nos causa gran placer,
y, por instinto, es natural
que quiera usted ser inmortal.

LOS DOS. La vida emblema es del amor... etc.

Hablado

NAD. ¡Ya vienen!

BUM. ¿Dónde podré ocultarme?...

NAD. ¡Aquí, al amparo de este cortinón!...

BUM. ¡Gracias!

NAD. ¡Voy! ¡Voy! (Abre. Entra Marta.)

ESCENA IV

Dichos; MARTA y AURELIA.

NAD. ¡Eres tú, Marta! ¿Por qué me despiertas a estas horas?

MAR. ¡Ay, Nadina de mi alma!

NAD. Pero ¿qué pasa?

AUR. ¡Oh! ¡Oh! (Entra.)

NAD. ¿Qué ocurre, mamá?

AUR. Vienen a registrar tu dormitorio. Los soldados quieren entrar aquí.

NAD. ¿Aquí? No se atreverán. ¡Este dintel no ha sido traspasado nunca por un hombre!

MAR. ¡Pues dicen que aquí hay uno escondido!

AUR. ¡Sí, un enemigo!

NAD. ¿En mi cuarto? ¡Qué calumnia!

AUR. En el tuyo... o en otro. ¡Recata tu figura! ¡Así... no está bien que te vea ningún hombre!

NAD. ¡Tienes razón! (A Marta.) ¡Dame esa bata! ¡Así no debe verme ningún hombre!

AUR. ¡Ya están ahí! (Mirando aterrada hacia la puerta.)

ESCENA V

Dicho ; CAPITAN MASAKROFF y soldados.

Música

Conjunto

(Escena musical. Nadina finge tranquilidad. Los soldados se forman en tres filas de a cuatro. Nadina, Aurelia y Marta. A las voces de mando de Masakroff un grupo de soldados se va por la primera izquierda (cuatro hombres); otro grupo, por la segunda derecha (otros cuatro hombres), y el tercer grupo (de otros cuatro hombres), por la segunda izquierda) Masakroff vuelve cuando aparece el primer grupo. Evolucionan, quedando en correcta formación, como cuando desaparecieron. Aurelia y Marta han seguido con curiosidad el movimiento de los soldados. Descubren el revólver de Bumerlí, que está en la butaca. Masakroff vase primera izquierda.)

V

CAPITÁN y CORO Bien la casa es fuerza registrar
y al cobarde servio aprisionar.
Matar es necesario
al bárbaro adversario.
¡Ni uno solo ha de quedar!
CORO ¡Ni uno solo ha de quedar!
CAPITÁN ¡Defendamos nuestra tierra!
CORO ¡Nuestra tierra!
CAPITÁN ¡Sin cuartel será la guerra!
CORO ¡Guerra! ¡Guerra!
¡Destruir al enemigo!
¡Sufra el peso del castigo!
CAPITÁN De la Servia, la Bulgaria
TODOS ¡ser no debe tributaria!
¡Defendamos nuestra tierra!
¡Guerra al servio! ¡Guerra! ¡Guerra!

CORO — De la Servia, la Bulgaria...
ser no debe tributaria.

CAPITÁN — Defendamos nuestra tierra.

TODOS — ¡Sin cuartel será la guerra!

CAPITÁN — Distinguida y bella señorita...
¡es Masakroff mi nombre!
A un servio aquí ocultarse vi.
¡Si lo mato al hallarlo no le asombre!

NAD. — ¡Ningún servio ha entrado aquí!

CAPITÁN — El balcón debió escalar.

NAD. — ¿Quién?

CAPITÁN — ¡Un servio!

NAD. — ¡Usted se debe equivocar!
¡De un héroe la prometida soy!
Con él muy pronto iré al altar...
Si un enemigo hubiera entrado aquí
no existiría ya.

CAPITÁN — Pues él entró.

NAD. — Padece usted error, buen capitán...
De un héroe la prometida soy;
muy pronto iré al altar.

CAPITÁN — ¡Yo ahora debo, por mi buen nombre,
la casa registrar!
¡Daré con él, y si lo mato no le asombre!
Defendemos nuestra tierra, etc...
¡A ver, soldados!
Numerarse, y a registrar bien.

CORO — Uno, dos, tres, cuatro.

CAPITÁN — ¡Ea!

CORO — Cinco, seis, siete, ocho.

CAPITÁN — ¡Ea!

CORO — Nueve, diez, once, doce.

CAPITÁN — ¡Ea!
¡Ay, si le atrapamos! (Vanse.)

BUM. — ¡Fantasmón! ¡Maldito sea!

AUR. — Explicadme: ¿qué pasó?

MAR. — Todo broma tal vez será.

AUR. — Mira, mira: ¿qué hallo aquí?
¡Un revólver! Di: ¿qué haremos?

AUR., MAR. — ¡Esconderlo es lo prudente!
¡Compromisos evitemos!

CAPITÁN — (Saliendo.) ¡A ver cuál es el resultado

de la grave inquisición!
¡Uno, dos, tres, cuatro!

4 SOLD. No encontramos ni un botón.

CAPITÁN ¡Cinco, seis, siete, ocho!

4 SOLD. ¡Sin duda consiguió escapar!

CAPITÁN ¡Nueve, diez, once, doce!

4 SOLD. ¡Se largó!

NAD. (¡Que nos proteja Dios!)

CAPITÁN ¡Bajo el lecho puede estar!
(El capitán trata de mirar debajo de la cama y se lo impide su gran barriga.)

AUR. Da pena ser tan barrigón.

NAD. ¡Mirar el balcón convendría!
¡Dar con él gran fortuna sería!

CAPITÁN Si lo atrapo lo rajo sin compasión. (Entran en la galería.)

MAR., AUR. ¡Ya va en aumento mi interés!
¿De quién el tal revólver es?
Nadina un hombre aquí escondió;
¿por qué motivo lo ocultó?

NAD. (¡¡No lo hallarán ni con candil!!)

BUM. ¡Hermosa niña, gracias mil!

MAR., AUR. ¡Si el arma ven, perdido está!
Tengamos mucha discreción.
Nadina nos lo explicará.

CAPITÁN (Saliendo del mirador)
¡Tampoco se halla en el balcón!

NAD Yo siento no pueda *rajarle*,
mas otra vez tendrá ocasión.

CAPITÁN Perdone las molestias
que en vano le causé
si un día encuentro al servio...
¡lo despedazaré!
Defendamos nuestra tierra, etc. (Vase con los soldados.)

MAR., AUR. Calmar deseo mi interés:
¿de quién el tal revólver es?
Nadina un hombre aquí escondió,
¡sepamos por qué lo ocultó!

AUR. De quien es el revólver quiero yo saber.

MAR. Al dueño del revólver es preciso
a todo trance conocer. (Vanse Aurelia y Marta.)

Hablado

BUMERLI; NADINA

BUM. (Saliendo maltrecho de su escondite.) ¡Gracias a Dios que se fueron! Ese capitán es...
NAD. ¿Quién?
BUM. ¡El de la bofetada!... ¡El hombrachón que me sujetaba por el cuello!
NAD. ¡Ah!... ¿Sí?
BUM. ¡Ya no puedo más!... ¡Tres días de combate... una noche de fuga... sin probar bocado! ¡Estoy rendido! ¡Me duele la cabeza!... Necesito... una cama... (Se tumba en «la chaise-longue».)
NAD. (Sacudiéndole.) ¡Eh! Repórtese usted... ¡Dios mío!... ¡Este hombre va a dormirse aquí como un tronco! (Llaman a la puerta izquierda.) Despierte usted... ¡Que llaman... que vienen!
BUM. (Soñoliento.) Bueno... ¡Me es igual! ¡Que vengan!
NAD. ¡No puede ser!... ¡Escóndase!
BUM. ¿Otra vez? ¡Todo sea por Dios! (Ocúltase detrás del cortinaje de la cama. Nadina abre la puerta descorriendo el cerrojo.

ESCENA VII

Dichos, MARTA, con el revólver oculto

MAR. ¡Soy yo!
NAD. ¿Qué quieres?
MAR. Verle.
NAD. ¿A quién?
MAR. ¡Al que tienes escondido!
NAD. ¿Estás loca?
MAR. Lo sé todo. . ¿De quién es este revólver? (Mostrando el que trae en la mano.)

NAD ¡Ay! Se me olvidó el revólver... que podía haberlo descubierto todo.

MAR. No temas. Seré prudente y discreta. ¡Enséñame ese hombre!

NAD. ¡No puede ser!

MAR. ¡Enséñamelo!

BUM. Enséñeselo usted. (Sacando la cabeza por entre el cortinaje de la cama.)

NAD. ¿Y cómo se atreve?

BUM. Yo me asfixio entre ese cortinaje... (Avanza.) (A Marta.) ¡Ea, niña!... ¡Contémpleme usted a su gusto... pero permita que me acueste en la cama! (Échase sobre la cama.)

MAR. ¡Qué hombre más interesante! Nadina, ¿cómo se halla aquí este hombre?

NAD. Entró súbitamente por el mirador... fugitivo... Apeló a mi generosidad, tuve lástima y... (Bumerlí colócase apoyando la cabeza cómodamente en la almohada.)

NAD. Pero... oiga usted...

BUM. ¡Ya ni oigo... ni veo!

MAR. ¡Qué atrevimiento!

NAD. ¡La cama es mía!

BUM. ¡Ya me lo figuro! (Estirando las piernas.)

NAD. ¡Y con las botas puestas!

BUM. ¡No haga usted caso!

MAR. ¡Y se estira!... Caballero, ¡nadie se mete en la cama con el calzado tan sucio!

BUM. ¡Pues yo... sí!

MAR. ¡Hay que quitarle las botas! (Le saca una bota.)

NAD. ¡Naturalmente! (Le saca la otra bota. Llaman a la puerta. Ambas se asustan y quedan con una bota de montar cada una en la mano.)

MAR. ¡Es tu mamá!

NAD. ¿Mamá?... ¡Que viene mamá! (Removiendo a Bumerlí.)

MAR. ¡Levántese usted!

NAD. ¡Sí... levántese!

BUM. ¡No lo pretendan... porque eso... sería *levantar un muerto!* (Llaman más fuerte a la puerta.)

NAD. ¡Voy, mamá! (A Bumerlí.) ¡Me compromete usted... indigno caballero!

BUM. (Incorporándose.) ¿Apela usted a la caballerosidad?... ¡Sea! ¡El honor ante todo!... ¿Qué he de hacer?

NAD. ¡Esconderse!

MAR. ¡Pronto!

BUM. ¡Andando! (Las dos le esconden, empujándole, detrás del cortinaje.)

ESCENA VIII

Dichos, AURELIA

(Nadina abre la puerta.)

AUR. (Entrando.) Dos horas que estoy esperando. ¿Qué haces aquí tú? (A Marta.)

MAR. ¿Yo?... ¡Nada!

AUR. ¿Y tú? (A Nadina.)

NAD. ¿Yo? *Todo*... (¡*Todo* lo que puedo para salir de este atolladero!..)

AUR. ¡Eh! ¿Qué es esto? (Viendo la bota de Bumerlí que tiene Marta.)

MAR. ¡Mis zapatillas!

NAD. ¡Qué ingenuidad!

AUR. ¡Aquí hay gato encerrado!

BUM. (Saltando de la cama.) ¡Gato, no!... Un teniente suizo agregado al ejército servio, fusilable por los cuatro costados... (Se pone las botas.) fugitivo de los servios, quienes me persiguen como a un corzo herido; sólo la muerte me aguarda implacable...

AUR. ¡Que lástima de muchacho!

NAD. ¿Verdad, que da lástima?

MAR. Sí, sería una lástima que le fusilasen.

BUM. ¡En efecto... estoy hecho una verdadera lástima! ¡Tengan piedad de mí! ¡No puedo más!... ¡Me rinde el sueño y el hambre! (Tumbándose en la «chaise longe».)

AUR. ¿Que tiene usted hambre? ¡Corre, Marta... tráele qué comer! ¡Deprisa! (Marta vase corriendo.)

ESCENA IX

Dichos menos Marta

BUM. ¡Y algo qué beber también!...

NAD. ¡Sí, sí, voy en seguida! (Vase.)

BUM. ¡Usted es una señora práctica! Mañana seguiremos hablando.

AUR. ¿Pero piensa usted quedarse aquí hasta mañana? ¡Eso no podrá ser!

BUM. ¡Bueno! En tal caso, hasta pasado mañana. ¡De todas maneras, en cuanto asome con esta ropa a la puerta de la calle... me prenderán!

AUR. ¡Es verdad! El uniforme servio lo vende a usted. ¡Ahora se convencerá de que yo tengo un corazón más grande que una catedral! Voy en busca de un chaquetón de mi marido... Una prenda antigua, estilo zamarra... ¡Se la proporcionaré, porque me resulta usted muy simpático! (Aurelia vase corriendo.)

BUM. ¡Gracias, señora!

ESCENA X

BUMERLI solo; en seguida MARTA y NADINA

(Marta vuelve con una fuente de fiambres. Nadina con una botella, que descorcha con dificultad.)

MAR. ¡Esto es todo lo que he podido encontrar!

NAD. ¡Aquí hay vino!

(Bumerlí, sentado a caballo en la «chaise longue»; Marta le pone una servilleta al cuello.)

BUM. ¡Venga todo eso! (Comiendo vorazmente.)

MAR. ¡Que aproveche!

BUM. (Con la boca llena.) ¡Ya me aprovechará, descuide usted!

NAD. ¡Beba usted! (Sirviéndole vino Vacía Bumerlí, de un trago, el vaso, y arrebatando la botella la deja sin gota de vino, empinando el codo.) ¡Vaya, vaya con el hombre!

ESCENA XI

Dichos; AURELIA

AUR. (Volviendo con un antiquísimo chaquetón de uniforme.) ¡Aquí lo tiene usted! (Extendiéndolo para que se vea.)

BUM. ¡Muy bien! (Devuelve la botella a Nadina.)

AUR. ¡Pruébelo usted, a ver cómo le sienta!

BUM. (Apretando tiernamente el chaquetón contra su pecho, se deja caer en la «chaise-longue».) Luego me lo probaré... Ya he comido... he bebido... ¡Ahora... necesito descansar!... Conque... señoras... ¡buenas... noches! (Se estira, arropándose con el chaquetón.)

AUR. ¿Olvida usted dónde se halla?

BUM. ¿Y a mí... qué me importa? (Se duerme.)

NAD. ¡A este individuo... todo le es igual!

AUR. ¡Dormirse, y en nuestra presencia!

NAD. ¡Cualquiera le despierta!

MAR. ¿Queréis que le vele yo?

AUR. ¡Eso sería inconveniencia! ¡Yo le velaré!

NAD. ¡No lo consiento! ¡Id a descansar!... ¡Yo me encargo de velarle!...

AUR. ¿Tú?... ¿Tú sola?

NAD. ¿Olvidas, acaso, que soy la futura esposa de Alejo? ¡Héroe mío!... (Apágase la luz eléctrica de repente. Obscuro. La luna entra en la habitación, iluminando el grupo.) ¡Ay! ¡Han cortado la corriente!

MAR. (Mirando a Bumerlí.) ¡Y qué guapo es! (Suspirando.)

AUR. ¡Pobrecillo! (Nadina se sienta a la izquierda, Aurelia a la derecha, y Marta, después de arropar a Bumerlí, a los pies de la «chaise longue».

Música

Romance. Madrigal. Final 1.°

VI

LAS TRES Pues señor...
En una choza, junto al hogar,
había tres hijas de Eva,
y un rabadán que en la choza entró
pasó la noche con ellas.
Rompiendo el alba se fué el pastor,
con cara alegre y risueña,
y al despedirse del rabadán
vertían llanto las bellas...

AUR. ¡Así!

MAR. ¡Así! (Simulando el llanto.)

NAD. ¡Así!

MAR. La una dijo: «Amigo... nunca compren-
[derás
lo amarga que es la vida
en esta soledad. —¡Tralaralí, tralaralá!
¡Mi duelo... nunca lo entenderás!
¡Tralaralá! —¡Es un misterio grave...
¡tralaralí!—difícil de aclarar!»

AUR. Y dijo la segunda: «Lloro porque te vas,
mas que conmigo hablaste...
a nadie has de contar. —¡Tralaralí, tra-
[laralá!
¿Comprendes?... No debes ser locuaz.
Tralaralí.—Que existen mariditos
tralaralí—celosos por demás.

NAD. La otra nada dijo... Mas hay que hacer
[constar...
que, aunque guardó silencio, sin que la
[viesen,
dió un beso al rabadán. ¡Tralaralí, tra-
[laralá!
¡Un beso que fué el mejor final
tralaralá—del cuento pastoril
tralaralá—que es casi un madrigal!

LAS TRES	En una choza, junto al hogar, había tres hijas de Eva. El sueño veo que le rindió; (Por Bumerlí.) ¡en paz dejadle que duerma!
MAR.	Reposa en calma como el mortal más justo y feliz de la tierra.
LAS TRES	También cansada me encuentro yo y retirarme quisiera.
AUR.	¡En fin!
MAR.	¡En fin!
NAD.	¡En fin!
MAR.	¡Ya duerme!
NAD.	Tal vez soñando me dice: «¡Tuya es mi vida, niña bella; permite, ya que te la debo, que con el alma te la ofrezca!»
AUR.	¡En fin!
MAR.	¡En fin!
NAD.	¡En fin!
AUR.	¡Tralaralí, tralaralá! ¿Comprendes? ¡No debes ser locuaz, que existen mariditos celosos por demás! (Vase.)
MAR.	¡Tralaralí, tralaralá! ¡Mi amigo, nunca comprenderás tralaralí—lo amarga que es la vida, tralaralá—en esta soledad! (Vase.)
NAD.	¡Tralaralí, tralaralí, tralaralá! (Le da un beso en la frente.) Del cuento pastoril que es casi un madrigal! (Vase.)
BUM.	¡A mí todo eso me importa un bledo! (Soñando y volviéndose.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Jardín entre dos casas de campo, una del coronel Popoff, a la izquierda del espectador, y otra del comandante Alejo. Ambas tienen terraza que da al jardín. En el fondo, la verja, cubierta de enredaderas; en el centro, la gran puerta. Delante de la casa de Popoff, una mesa y servicio de café. Sillas. El día es claro y espléndido. Las casas se hallan adornadas con guirnaldas y banderolas búlgaras. Con el telón corrido se oye la marcha de los búlgaros victoriosos, lejana. Al levantarse el telón, gran movimiento en escena. Asómanse a las puertas, ventanas y terrazas de las casas, señoras y niñas. El jardín, totalmente ocupado por gente que entra y sale. Por último se oyen voces de: «¡Ya vienen! ¡Ya vienen!» Vivas y aplausos dentro que llegan a su apogeo en escena. En el balcón de Popoff, Nadina, en traje blanco y no largo, y Marta en traje nacional, y saludando. Llega la comitiva triunfal. Primero aparecen los soldados, luego los *abanderados*, con las banderas conquistadas, seguidos del coronel Popoff y de Alejo, a caballo ambos. Detrás de éstos, el pueblo. Aurelia, Nadina y Marta salen de la casa.

Durante esta escena conservan los dos jefes una gravedad y cierta actitud heroica que contrasta con la del pueblo, alborozado y alegre.

Alejo se acerca a Nadina besándola en la frente. Aurelia se acerca a Popoff, que desmonta del caballo trabajosamente y besa a su mujer, también en la frente, sin grandes entusiasmos. Alejo besa la mano de Aurelia; ésta le abraza... Nadina abraza y besa a su padre. Este se vuelve, intentando abrazar a Marta, pero Aurelia se interpone.

ESCENA PRIMERA

Los citados

Música

Aclamaciones.—Marcha y coro

VII

CORO ¡Que viva el héroe vencedor!
¡viva el bravo militar!
Honores hoy a su valor
debemos tributar.
Si el servio altivo se humilló,
sin duda fué por él;
cantad victoria y que su frente
ciña ya el laurel.
¡Que viva el héroe vencedor!...
¡Que viva el bravo militar!...
¡Hoy le debemos aclamar!

Hablado

CORONEL (Admirando el adorno de las casas.) ¡El recibimiento que nos habéis preparado es verdaderamente grandioso!

ALEJO ¡No está mal! (Enfático.)

CORONEL Fíjate en esas guirnaldas... y en aquellas banderolas... (Al pueblo.) Todos habréis contribuído a medida de vuestras fuerzas, ¿verdad?

UNO DEL PUEBLO Sí, señor coronel.

CORONEL ¡Aurelia... te has lucido!

AUR. ¡No faltaba más! ¡Con mayor motivo tratándose de doble festividad!

CORONEL ¿Cómo doble?

AUR. La de vuestra victoria y la familiar. Ya sabes a cuál me refiero.

CORONEL Yo nada sé... ni te comprendo.

ALEJO ¡Mi coronel: usted me prometió que si después de realizar una heroicidad regresaba victorioso, me casaría en el acto con Nadina! ¡Yo... he cumplido mi palabra! (Tomando la mano de Nadina.)

CORONEL ¡En efecto! ¡Tendremos, pues, dulces, pastas, abundante vino!

PUEBLO ¡Bravo! ¡bravo!

UNO ¡Venga! ¡Venga!

CORONEL Ahora no, hombre... ¡Después de la ceremonia!

ALEJO (Enfático.) Despejad...

Música

VII (Bis)

(El pueblo y los soldados se van.)

Hablado

ESCENA II

CORONEL POPOFF, ALEJO, AURELIA, NADINA, MARTA y ESTEBAN, criado, en traje nacional

CORONEL (Acomodándose.) Gracias a Dios que estamos en casa. ¡Este descanso es una bendición, y me va a sentar a las mil maravillas!

NAD. (Ap. a Alejo.) Tú también estarás cansado, ¿verdad?

ALEJO (Conservando su actitud.) ¡Yo nunca me canso!

AUR. ¡Eso es hablar como un hombre!

CORONEL ¿Pues cómo quieres que hable, mujer?... (Gritando.)—¡Esteban! ¡toma este sable!... ¡Fuera engorros!... (Da el sable a Esteban.) Marta, ¡quítame el capote!...

MAR. ¡Con mucho gusto! (Le quita el capote.)

CORONEL (Acariciándola.) ¡Qué guapa te has puesto, chiquilla!

AUR. ¡Casimiro! (Escamada.)

MAR ¡Casimiro! (Remedándola.)

CORONEL Pues ¿qué? ¿No se ha puesto guapa la muchacha?

ALEJO ¡Verdaderamente está encantadora!

NAD. ¡Alejo, que te escurres!

ALEJO ¡Yo no me escurro nunca! Nadina mía, estoy tan satisfecho a tu lado...

NAD. ¿De veras? (Se cogen de la mano. Marta entra en la casa con el capote.)

AUR. (A Popoff.) ¡Mira qué cuadro tan bello!

CORONEL ¿Dónde? (Mirando a los lados.)

AUR. Señalando a los novios.) ¡Aquella parejita enamorada! ¡Así estábamos los dos hace veinte años!

CORONEL ¡También es ocurrencia! ¡Recordarme, en el preciso momento de volver a casa, lo... bruto que fuí hace veinte años! (Pasea con Aurelia por el jardín, dejando solos a los novios.)

ALEJO Llegó por fin el instante anhelado. ¡Dentro de una hora nos veremos unidos para siempre!

NAD. ¡Sí! (Apoyando la cabeza en su hombro.)

ALEJO ¿Eres feliz, Nadina?

NAD. ¡Mucho! ¡Reclinar la cabeza sobre el pecho de un héroe produce cierta sensación de orgullo!

ALEJO ¡Ya lo creo! (Con afectación.)

NAD Y tú, ¿no te sientes orgulloso al poseerme?

ALEJO ¡Yo nunca siento orgullo!

NAD. Te amo... y mira, siempre llevo tu recuerdo... el anillo que me diste.

ALEJO También el tuyo fué mi talismán... y me satisface no haberme equivocado. Temí que me olvidaras... ¡Todas las doncellas de Bulgaria sentiríanse venturosas si ocupasen tu puesto!

NAD. ¡Lo dices... como si no hubiera en el mundo mujer capaz de resistir tus instancias amorosas!

ALEJO Pues ¿qué duda cabe?... ¡Non plus ultra!

Música

Duo y cuarteto

VIII

ALEJO Yo venzo siempre por costumbre.
NAD. Pero te humillas muchas veces.
ALEJO ¡Continuamente ordeno y mando!
NAD. Y en ocasiones obedeces.
ALEJO Suelo agradar a las muchachas.
NAD. ¡Mas siempre no, ni a todas!
ALEJO Las que se casan me requiebran
¡por eso nunca asisto a bodas!
Mi famoso: «Te amo yo»...
NAD. Es irresistible.
Mas si digo: «Yo a ti no...»
ALEJO ¡Es eso es imposible!
A quien digo: «Ven a mí...»
NAD. ¡Siempre va contigo!
Mas la que no quiera ir...
ALEJO Sufrirá el castigo.
Nunca puede suceder
que me falte una conquista,
y a mi instancia no hay mujer
que se resista.
NAD. ¡Palpita ansioso ya mi corazón!
ALEJO ¡El mío salta de placer,
pues tu marido voy a ser!
NAD. No sé disimular mi exaltación,
y no es posible asegurar
que fué acertada mi elección.
ALEJO De gozo salta el corazón,
y hoy puedo asegurar
qne fué acertada mi elección.
Cuando dirijo una pregunta...
NAD. Has de obtener cabal respuesta
ALEJO Y la infeliz, si no responde...
NAD. ¡Es que se calla y no contesta!
ALEJO Con la mirada la fascino.
NAD. Será porque eres nigromante.

ALEJO Soy seductor irresistible,
y no hay nacido que me espante
NAD. Si te digo: «Creo en ti»...
ALEJO Bien irás conmigo.
Pero al recelar de mí...
NAD. ¡Tu aversión consigo!
¡Jactancioso no has de ser!
ALEJO ¡Siempre con las bellas
soy el héroe sin par!
NAD. ¡Tus esclavas ellas!
ALEJO Nunca puede suceder
que me falle una conquista,
y a mi instancia, ¡no hay mujer
que se resista!
NAD. Palpita, ansioso ya, mi corazón.
ALEJO El mío salta de placer,
pues tu marido voy a ser.
NAD. No sé disimular
mi exaltación.
y no es posible asegurar
que fué acertada mi elección.
ALEJO De gozo salta el corazón,
y hoy puedo asegurar
que fué acertada mi elección.
AUR. Palpita, maternal, mi corazón
CORONEL El mío salta de placer...
Los dos felices han de ser.
NAD. No sé disimular mi exaltación, etc.

ESCENA III

Dichos; CORONEL POPOFF y AURELIA

Hablado

AUR. ¡Pero, mira ese cuadro!... (Indica a Nadina y Alejo.)

CORONEL ¿Otra vez el cuadrito?... ¡Mujer!... Ya que de cuadro se trata... ¡preséntame el original de un *bodegón!*... Porque tengo un apetito regular. (Marta sale de la casa.)

ESCENA IV

Dichos; MARTA

AUR. ¿No te has fijado en que teníamos puesta la mesa?... ¡Mira! (Arreglándola.)

MAR. Voy a servir a ustedes el café.

CORONEL ¡Algo es algo! (Esteban coloca las sillas convenientemente.)

NAD. (A Alejo.) ¿Por qué no te quitas el sable y el capote? ¡Debes estar incómodo con el uniforme!...

ALEJO ¡El uniforme nunca me incomoda! (Siéntanse a la mesa.)

CORONEL ¡Pues a mí... siempre!

ALEJO ¡Sin uniforme, el soldado deja de serlo!

CORONEL ¡Por mí... ya puede meterse en la cama... de gran gala!

ALEJO ¡Ay, coronel!.... ¡Tiene usted poco espíritu militar!

CORONEL En cambio, tú lo tienes excesivo. Por eso te doy a mi hija. ¡Así habrá, por lo menos, un *valiente* en la familia!

AUR. ¡Hombre, no te *achiques* tanto! ¡En las venas de los Popoff corre sangre de héroes!

CORONEL No corre... *¡vuela!*... Y vuela tanto, que, francamente, ya la he perdido de vista...

AUR. ¡Qué exagerado! (Siéntase a la mesa el Coronel. A su derecha, Nadina; a su izquierda, Aurelia. Alejo, junto a su novia. Marta avanza con la bandeja y la cafetera, sirviendo a todos. El Coronel acaricia a Marta y otro tanto hace Alejo, con expresivas muestras de desagrado por parte de Aurelia y de Nadina.)

CORONEL ¡Muy bien! (Tomando café.)

AUR. ¡Ahora, contadnos cómo os ha ido en la campaña!

CORONEL Mujer, aguarda un poco. Déjanos antes tomar tranquilos el café... ¡Pero, en fin, que relate lo más culminante Alejo, ya que tan aficionado es a contar!

ALEJO A mí nunca me gusta contar...

CORONEL ¡Alto ahí! ¡Que la *paga* y el *plus* de campaña a todos nos gusta contarlos!

NAD. ¡Alejo prefiere la gloria al vil metal!

CORONEL ¡Pero hija, si el vil metal sabe a gloria!

NAD. ¡Bueno, bueno!

CORONEL ¡Yo creo que el momento más sublime de la guerra es... cuando se acaba!

AUR. ¡Oh! (Como escandalizada.)

ALEJO ¡Por mí, la guerra podría habér sido eterna!

NAD. ¡Eso es!... ¡Y yo esperándote *eternamente*!

CORONEL ¡Chúpate ésa! (A Alejo.)

NAD. Vamos, Alejo, cuéntanos: ¿cómo fué la batalla decisiva?

ALEJO ¡Aplastante! ¿Puedes imaginarte que un hombre se lance a la conquista de varios cañones con un sable en la mano?

NAD. Sería un disparate.

AUR. ¡Una temeridad!

MAR. ¡Una locura!

ALEJO ¡Pues yo hice esa locura! Y conseguí apoderarme de los cañones... ¿Sabes por qué logré mi objeto?

NAD. (Ingenua.) ¡Porque los cañones estaban descargados!

CORONEL ¡¡Pufff!! (Riendo, suelta todo el café que tenía en la boca, pues la ingenuidad de Nadina le sorprende tomando un sorbo.) (¿Quién se lo habrá dicho?)

ALEJO ¿Qué quieres decir con eso? (A Nadina, indignado.)

NAD. ¿Yo? ¡Nada!

CORONEL ¡La verdad en su punto! Aquello fué una gallardía de Alejo... un rasgo de impetuoso ardimiento bélico.

Música

Quinteto

IX

ALEJO ¡La hueste enemiga, deshecha por mí,
se humilla a mis plantas y gime.

¡Yo, al dar el asalto, ni cuenta me di
de aquel heroísmo sublime!
Mi pecho, ganoso de gloria y honor,
buscaba con fe su estrella polar...
y allá en lontananza, Nadina, te vi,
y tú, por tu amor me hiciste triunfar!

NAD. No menos, mi bien, esperaba de ti,
las gracias te doy por tal distinción.

MAR. Lo mismo esperé de tu audaz frenesí.

NAD. Fué digna de ti la heroica acción.

CORONEL También yo hice cosas portándome bien,
y conste no soy de los mancos...
¿Y usted?

ALEJO También fué un valiente... También...

AUR. ¡Y en mí también viste tu estrella polar
al ir a luchar!

CORONEL ¿Mi estrella polar?

AUR. ¡Ay! gracias, Popoff, por tu gran distin-
[ción!
Amado Popoff de mi corazón.

ALEJO ¡Causé dos mil bajas, y Dios me es tes-
[tigo,
domando las iras del fiero enemigo!

CORONEL ¡Lo sé! ¡Impertérrito fué!
¡Vi a tus pies temblar la tierra!
Fuiste el rayo de la guerra,
mas, por suerte, se acabó...
¡De ella hablar no quiero yo!
Fuera un mal, a fe, no flojo
regresar tullido o cojo...
y esto, al fin, por nuestro bien no su-
[cedió.

TODOS Vió a sus pies temblar la tierra, etc.

NAD., ALEJO El heroísmo encantador
produce en mí febril ardor.
Feliz la patria en que nací,
pues bravos hijos dió de sí.

ALEJO Feliz la hermosa que ha de ser
de un invencible la mujer.

NAD. Feliz el bravo vencedor
que de ella logra el firme amor.

NAD., ALEJO De la batalla entre el marcial fragor
es donde prueba el hombre su valor.

CORONEL Vi a tus pies temblar la tierra, etc.
TODOS Vió a sus pies temblar la tierra, etc.

Hablado

CORONEL ¿Sabéis lo que influyó mucho para nuestra grandiosa victoria?... ¡La presencia, entre las filas enemigas, de varios oficiales extranjeros!
AUR. ¿Tienen esos oficiales algo de particular?
CORONEL ¡Son muy listos! ¡Había uno que últimamente nos engañó como si fuéramos chinos! ¡Nos jugó una partida!...
AUR. ¿Jugabais a la baraja, en la guerra?
CORONEL ¡No es eso! Nos birló una porción de caballos, que teníamos como botín de guerra, por una friolera!... Y todo gracias a su palabra fascinadora... a su manera de ser... Es un carácter así... liso... llano... despreocupado... pero con su sonrisilla burlona consigue lo que se propone.
AUR. Sí, ¿eh?
CORONEL Sí; un suizo que estaba agregado al estado mayor del ejército servio.
NAD. AUR. MAR. ¿Suizo? (Rápido.)
CORONEL ¡Sí, suizo de nacionalidad!
ALEJO ¡Pues no os asombráis poco!
NAD. ¡Nos choca que un suizo estuviera en las filas servias!
CORONEL Nos encantaba a todos cuando, después de firmada la paz, proponiéndonos negocios como el de los caballos, contaba chascarrillos, anécdotas y sucedidos...
ALEJO ¡Sí, tenía cierta gracia, cierto *chic* como narrador!
CORONEL ¡Nos refirió su última aventura, que es el colmo! ¿verdad, Alejo?
ALEJO ¡El colmo de la desvergüenza!
CORONEL ¡Una aventura nocturna!
LAS TRES ¿Nocturna? (Nerviosas. Rápidas.)
CORONEL ¡De noche!... ¿No comprendéis?
LAS TRES Sí, sí... (Agitadas.)

CORONEL ¡Pero señor... parece que tenéis hormiguillo!... Voy a contaros el episodio, porque tiene miga...

AUR. Y corteza... ¡No faltará corteza!

CORONEL ¡Ah, ya entiendo por qué os removéis tanto!... ¡No temáis! Lo que voy a referir pueden escucharlo sin rubor los más castos oídos. El suizo huyó perseguido por nuestros soldados... Un capitán logró sujetar al fugitivo por el cuello, pero el capitán tuvo que soltarlo, porque el suizo le dió una tremenda bofetada, poniendo pies en polvorosa! Saltó por un balcón y entró en el dormitorio de una búlgara preciosa...

LAS TRES ¡Qué indignidad!

ALEJO ¡Sin embargo, fué su salvación!

CORONEL Lo más chusco del lance fué que halló a la búlgara preciosa en ropas menores... y estaba en vísperas de casarse... La chica se chifló por el suizo hasta el punto de esconderlo para que no pudieran hallarlo sus perseguidores... (Nadina se tapa la cara con las manos)

NAD. ¡¡¡Horror!!

CORONEL La madre y la doncella, o lo que fuese, también se chiflaron por el suizo.

AUR. MAR. ¡¡Horror!!! (Ocultándose también el rostro.)

CORONEL ¡Por fin, entre las tres disfrazaron al dichoso suizo, dándole un chaquetón viejo del bruto del padre... ausente... y así lograron salvar al héroe de mi historia. (Riendo a mandíbula batiente.)

ALEJO ¡A cualquier cosa llama usted héroe!

CORONEL ¡Hombre, es que hay héroes y héroes!

NAD. ¡Qué infamia!

MAR. ¡Qué villanía!

AUR. ¿Y él mismo os contó sus hazañas?

CORONEL Y a todos nos hizo muchísima gracia el relato. ¿Verdad, Alejo?

ALEJO ¡*Psss*! ¡Regular!

CORONEL Sobre todo el recurso del chaquetón... Y, a propósito: ¡esta guerrera de campaña me

oprime más que un tirano a sus vasallos!... ¡Esteban! ¡Esteban!

ESTEB. ¡Señor! (Acudiendo por la izquierda.)

CORONEL Tráeme... a la carrera... el chaquetón de casa. (Esteban desaparece corriendo.)

NAD. ¡No creo que exista en toda la Bulgaria una mujer capaz de portarse como dice ese suizo! ¡Las novias búlgaras no son así!

ALEJO ¡No puede comprobarse el caso, porque no citó nombres!

CORONEL Pues yo... opino que el suizo no miente... y lo creo capaz de todo...

ALEJO Su cobardía es manifiesta.

ESTEB. (Volviendo.) ¡Mi coronel, en el armario no está el chaquetón!

CORONEL ¡Mira bien, y no te azares; por fuerza tiene que estar! (Esteban vuelve a marcharse corriendo)

AUR. (Indignada.) Y vosotros, cómo habéis tolerado que el suizo hablara de las búlgaras así?

NAD. (A Alejo.) ¿Por qué no le diste un sablazo defendiendo la honra de tus compatriotas!

CORONEL ¡El *sablazo* nos lo dió con la *birladura* de los caballos!

NAD. ¡Parece mentira! (Va hacia el fondo, algo desdeñosa.)

ALEJO ¿Dudas de mi valor? ¡Bueno! (Vase bruscamente a su casa.)

ESTEB. ¡El chaquetón no parece por ninguna parte, señor!

CORONEL ¡Caramba! ¡Es mucha torpeza!... ¡Iré yo mismo! (Entra en la casa refunfuñando, seguido de Esteban.)

ESCENA V

AURELIA, NADINA, MARTA

AUR. En buen lío nos ha metido el suizo...

NAD. ¡Infame! ¡Después de salvarle, va contándolo todo!

MAR ¡No es caballero!... ¡ni cosa que se le parezca!

NAD. ¡Y gracias a que ni papá ni Alejo sospechan!

MAR. Ya caerán en la cuenta. ¡El coronel busca el chaquetón!

CORONEL (Dentro, gritando desaforado.) ¿Pero dónde diablos habéis metido el chaquetón? ¡Vaya un desorden! ¡Esto no es casa... es un barracón de saltimbanquis!

AUR. ¡Ya escampa!... ¡Ese chaquetón maldito nos va a descubrir!

NAD. Si algún día vuelvo a echarle la vista encima...

MAR. ¡Era un farsante!...

NAD. ¡Le pondré verde!

AUR. Sabe Dios donde habrá ido a parar... Estará en Suiza cuidando vacas...

CORONEL Esto es insoportable... ¡Aurelia! ¡Nadina! ¡Marta!... (Asomando, furioso.) ¡Vengan ustedes acá... inmediatamente!...

AUR. ¡Ya vamos, ya!... (Entrando.)

NAD. (Id.) ¡Aquella noche fatal!... (Mutis.)

MAR. (Entrando.) ¡Ay... dichoso suizo!... (Mutis. La orquesta preludia el motivo del madrigal del pastor... ¡Tra ra la lá!... etc.)

ESCENA VI

BUMERLI solo

(Entra por el centro. Viste elegante terno claro, trae un bastón y maletín de mano. Mira a los balcones y canta.)

Música

Canción

X

BUM. Fatal impulso misterioso
hoy me arrastró, por un azar, aquí,

que es el lugar tranquilo y silencioso
donde feliz y venturoso fuí.
Aquella imagen bella se destaca
y que me dice creo: «Ven acá».
Y he de venir, que al fin la carne es flaca;
de la ilusión siempre a merced está.
Por eso me dejo ir, y Dios dirá.
¡Ah! Si nuestro antojo se impusiera
bella mansión el mundo fuera,
la perfección del ideal,
un paraíso terrenal.
Allí donde acogido fuiste,
dice un refrán, no vuelvas otra vez,
porque lo doble, sólo por su nombre,
de precisión ha de causar doblez.
Pero la imagen de mi salvadora
acude a mí cual célica visión...
y he de seguir la fuerza seductora
que me avasalla por la sugestión.
Por eso me dejo ir, y Dios dirá. Etc.
(Al terminar este número sube algo hacia el fondo.

ESCENA VII

Dicho. AURELIA, NADINA y MARTA

Hablado

AUR. ¡Ah! (Viéndole.)
NAD. ¡Ah! (Id.)
MAR. ¡Ah! (Id.)
AUR. (Precipitándose sobre Bumerlí.) ¿Qué viene usted a hacer aquí? (Zarandeándole.)
NAD. (Id.) ¿Es posible que llegue su osadía?
MAR. ¡Vaya un desahogado! (Id.)
BUM. ¡Señoras mías, por Dios! (Defendiéndose.)
AUR. ¡Largo de aquí... inmediatamente!
NAD. ¡Váyase, monstruo, ingrato!
MAR. ¡Fuera! ¡fuera! (Las tres mujeres le empujan.)
BUM. ¡Duro! ¡Duro!

AUR. ¡Y a la cabeza! (Tratando de aporrearle el sombrero.)

BUM. (Más alto.) Pero... distinguidas señoras mías, ¿a qué viene esa exaltación sin ejemplo? ¡Sólo vengo à devolverles el chaquetón! (Las tres tratan de taparle la boca con las manos.)

NAD. ¡Calle usted!

AUR. ¡Calla... recondenado!

MAR. ¡No grite!

BUM. (Más bajo.) ¡A devolver el chaquetón que me prestaron! (Esquivando los movimientos de las tres mujeres.) ¡Aquí lo traigo! (Dando un golpe cón la mano en el maletín.)

LAS TRES ¿Está aquí el chaquetón? (Tratando de arrebatarle la maleta, la dejan caer al suelo.)

BUM. (Muy tranquilo.) ¡Te has caído, chaquetón!

MAR. ¿Por qué no lo mandó usted facturado?

BUM. ¡Permitan que lo saque!...

AUR. ¡Las muelas deberíamos sacarle a usted!..

BUM. ¡Pero señora!...

AUR. ¿Abrir aquí la maleta? ¡Si le ve a usted mi marido lo mata!

NAD. ¡Y mi novio no le deja hueso sano!

MAR. ¡Le hace picadillo *a la servia*!

ESCENA VIII

Dichos, CORONEL POPOFF

Sale furioso de la casa sin reparar al pronto en Bumerlí

CORONEL Apenas llego a casa empiezan los sinsabores... ¡El chaquetón no se habrá evaporado!... ¡Ha de parecer! (Mirando hacia el interior. Se vuelve y ve a Bumerlí.) ¿Qué veo?... ¿Usted aquí? (Yendo hácia él.) ¡Amigo mío! ¡qué sorpresa tan grata! ¡Valiente alegrón me proporciona usted con su venida!

BUM. (Muy tranquilo, mirando a las damas.) ¡Pues yo... creí que me iba usted a matar!

CORONEL ¿Yo? ¿Por qué?

BUM. ¡Y a no dejarme sano un hueso!

CORONEL ¿Qué dice?

BUM. ¡Y a convertirme en picadillo *a la servia*!

CORONEL ¿A qué viene eso? ¡Es un plato que no me gusta!... ¡Ah! ¡Ya comprendo! ¡Se refiere a la cuestión de los caballos! ¡Bien nos dió usted la castaña! ¡Pero... no importa, es usted un pillo redomado, pero muy simpático! ¿Quiere usted que le presente a los míos?

BUM. ¡Con mucho gusto!

CORONEL (A ellas.) Este es el caballero suizo de quien os acabo de hablar. ¡El del episodio nocturno! Mi hija Nadina, futura esposa del comandante Alejo... Marta, una parienta lejana... ¡Esta vieja es mi mujer!

AUR. ¡Casimiro!

BUM. Vaya, vaya... ¡Pues celebro tanto!

CORONEL ¡Pero hombre de Dios, suelte usted esa maleta!... Usted se queda en mi casa...

BUM. No quisiera originar trastornos a las señoras...

CORONEL ¡No faltaba más!...

BUM. ¡No, no... de ninguna manera!

CORONEL Invítenle ustedes... si no... creeré... que efectivamente...

NAD. Si ese señor prefiere la fonda...

CORONEL ¿Eh?... Usted se hospeda en nuestra casa... ¡Ea!... ¡Suelte la maleta!... ¡Esteban! ¡Esteban! (Tomándole la maleta.)

AUR. Dámela... dámela, yo la llevaré... (Se la quita.)

CORONEL ¡Vaya una ocurrencia! (Recuperando la maleta.) ¡Yo me encargo de ella! (Pretenden entrar en la casa.)

MAR. ¡No lo puedo consentir!... (Quitándosela.)

AUR. ¡Venga, venga!...

ESTEB. ¿Señor?

CORONEL ¡Esa maleta!

AUR. ¡Quita, quita!... (Aurelia y Marta entran, seguidas de Esteban, en la casa. La primera lleva la maleta.)

CORONEL (A Bumerlí.) ¡Ya lo ve usted... todas se pe-

lean por servirle!... ¡De modo que celebrará usted con nosotros la boda!

BUM. ¿Qué boda?

CORONEL ¡La de mi hija Nadina, que se casa hoy mismo!

BUM. ¿Hoy mismo?

NAD. Sí, señor... ¡Hoy mismo!

CORONEL Ahora es preciso que tome un refrigerio... ¿no le parece? Vamos, Nadina... Cuídate tú de obsequiar a nuestro ya célebre huésped...

NAD. (¡Sí!... tristemente célebre!) (Nadina entra en la casa.)

CORONEL Vamos, venga usted conmigo... Le enseñaré la casa...

BUM. Debe de ser muy espaciosa y confortable...

CORONEL ¡Para holgado y confortable... mi chaquetón! En cuanto parezca me lo planto... y no me lo quito de encima ni para dormir... ¡Pase usted!

BUM. ¡No... no... no!... Usted ha de guiarme... como no conozco...

CORONEL ¡Pues, con permiso!...(Entrando.)

BUM. (Al público, entrando.) ¡No conozco esta entrada! ¡Por el balcón hubiera entrado como Pedro por su casa!... (Mutis.)

ESCENA IX

MARTA, ALEJO

(Marta sale canturreando el tralaralá del pastor. Alejo sale retorciéndose el bigote Marta, mirando a Alejo, haciéndole signos raros.)

ALEJO ¿A qué vienen esos signos cabalísticos? ¡Martita!

MAR. ¡No, no, no! ¡Desde hoy no admito bromas!

ALEJO ¡Ah!... ¿Dura el enfado? ¡Resulta más lar-

go que la guerra!... ¡Oye... oye... ven acá!

MAR. Cuidadito con tutearme...

ALEJO ¿Sí?... En adelante yo le hablaré a usted... de *tu* y tu me hablarás de *usted*.

MAR. ¡Ja, ja!... ¡Qué humos!... ¡Cree que está hablando con su futura!

ALEJO ¡No! ¡Con mi *pretérita plusquamperfecta!*

MAR. ¿Cómo? ¿Cómo?

ALEJO Quiero decir... que si no hubieras sido antes... tan *perfecta*-coqueta, tal vez hoy serías mi esposa...

MAR. ¿Su esposa? ¡Nunca! ¡Usted necesita una mujer... ideal! ¡como la que ha elegido!

ALEJO ¡Naturalmente! ¡Digna de un héroe!

MAR. ¿Sí?... Pues... mire usted... que... (Va a decir algo grave que se le ocurre, pero se detiene.)

ALEJO ¿Qué?

MAR. ¡Nada ! ¡nada! (Moviendo la cabeza a ambos lados.)

ALEJO Marta, ¿qué quieres decir?

MAR. ¡Nada! ¡Ya lo sabrá usted! ¡El tiempo será testigo! (Marchándose.)

ALEJO Pero... ¡escucha! (La sigue.)

ESCENA X

NADINA y BUMERLÍ, saliendo de la casa derecha.

NAD. ¡No se concibe mayor osadía!

BUM. ¿Pero de veras se casa usted hoy?

NAD. ¡Sí señor! ¿Y qué?

BUM. No, no... si no me opongo...

NAD. ¡Sólo eso faltaría! ¡Está usted dando pruebas de una ingratitud sin igual!

BUM. ¿Yo?

NAD. Usted... ¿No le salvé la vida?

BUM. ¡Ciertamente!

NAD. ¿No fuí buena y generosa para usted?

BUM. ¡Ya lo creo!

NAD. ¿No llegué hasta a... darle mi retrato, con dedicatoria y todo?

BUM. ¿A mí? ¿Su retrato? ¿Cuándo? ¿Dónde?

NAD. Se lo puse a hurtadillas en el bolsillo... ¿No lo ha encontrado?

BUM. ¿En qué bolsillo?... ¡No lo he visto!

NAD. ¿Pues dónde ha tenido el chaquetón de papá?

BUM. ¡En alcanfor!

NAD. Entonces mi retrato debe continuar intacto donde lo puse... ¡Desventurada de mí!... (Cae sobre una silla.)

BUM. ¡Vaya un lío!

ESCENA XI

Dichos. MARTA

MAR. ¡Señor Bumerlí! (Por la izquierda. Llevándole aparte.) ¡Devuélvame el retrato mío, que le coloqué en un bolsillo del chaquetón!

BUM. ¿Otro?

MAR. ¡Venga, venga mi retrato!

BUM. ¡Si lo metió usted en el chaquetón, allí estará!

MAR. ¡Y el coronel... que ya debe llevarlo puesto! (Desesperada. Aurelia sale. Misteriosamente le dice Bumerlí:)

BUM. Señora... déjeme usted un momento el chaquetón de su esposo...

AUR. ¿Para qué lo quiere usted?

BUM. (Alto.) ¡He olvidado en uno de sus bolsillos... *algo*... que me conviene recuperar!

AUR. ¡Dios del cielo!

NAD. (Aparte a Aur.) ¡Mamá, ese *algo* olvidado es mi retrato!

AUR. (Idem.) ¿También depositaste tú en el chaquetón tu retrato? (Para sí.) ¡Fatalidad! ¡Tuvo la misma idea que su madre!... ¡Ah!) (Cae desmayada en brazos de Bumerlí.)

ESCENA XII

Dichos. ALEJO

ALEJO (Viendo a Bumerli.) ¡Es él! ¡No me engaño... ¡Amigo mío! ¡A mis brazos!

BUM. No hay inconveniente! (Echa en brazos de Alejo a Aurelia.)

ALEJO ¿Pero qué le pasa a mi futura suegra?

AUR. ¡Un instante de... un vahido!.. ¡Ya pasó!

ALEJO (Estrechando la mano al suizo.) ¡Cuánto celebro verle!... ¿Ya se ha quitado el uniforme?

BUM. ¡Sí .. lo he puesto... en alcanfor... digo... no... es decir... (Para sí.) ¡Ese maldito chaquetón va a trastornarme el juicio!

LAS TRES (¡Maldito chaquetón!)

(Todos se vuelven hacia la casa, en cuya puerta aparece el Coronel abrochándose el chaquetón.)

Música

XI

Sexteto

(En el cual hay todo el juego escénico indicado en la partitura y el cantable. Al final del número, Aurelia, Marta y Nadina vanse a la casa, quedando en escena los tres hombres.)

CORONEL ¡Oh! qué hermoso es hallarse ya en casa
y ponerse, cual yo, el chaquetón,
libre ya del tirano uniforme,
sin sufrir su molesta opresión.

TODOS Sí que es cómodo hallarse en su casa
y metido en el buen chaquetón.

CORONEL Libre ya del tirano uniforme,
sin sufrir su molesta opresión.

NA. MA. AU. Si al bolsillo se lleva la mano
yo no sé qué sucederá.

NAD. ¡No sé qué hacer!

MAR. ¡No sé qué hacer!

NA. MA. AU. En él mi retrato encontrará.

NA. MAR. ¡Oh! ¡Qué angustiosa situación!

TODOS ¡Maldito chaquetón'
CORONEL ¡Bendito chaquetón!
¡Oh! qué hermoso es hallarse en su ca-
Por fin cesó ya la guerra [sa, etc.
y el nacional despilfarro...
Ya puedo solazarme
fumándome un cigarro.
NA. MA. AU. Si al bolsillo la mano se lleva
MAR. Yo bien sé lo que pasará.
NAD. ¿Cómo impedir?
MAR. ¿Cómo impedir?
NAD. En él mi retrato encontrará.
¡ya para mí no hay salvación!
TODOS ¡Maldito chaquetón!
CORONEL El cigarrillo preciso es encender.
(El Coronel va a meter mano al bolsillo. Nadina y Aurelia casi se desmayan. Bumerlí se precipita y le sujeta el brazo.)
BUM. ¡Alto!
CORONEL ¡Caramba! ¿Qué le pasa a usted?
BUM. Que me permito darle fuego.
CORONEL ¡Si yo tengo!
BUM. ¡Yo también!
CORONEL ¡Muchas gracias!
BUM. No hay de qué.
NAD. ¡Gracias!
MAR. ¡Gracias!
AUR. ¡Gracias mil!
NAD. Ha estado usted muy bien.
BUM. El riesgo conjuré. Sí.
Sí, gracias a mi ardid,
pasó por esta vez.
NAD., MAR. Ha estado usted muy bien.
CORONEL ¡Achist! ¡Achist!
TODOS ¡Salud y Dios le asista!
CORONEL Me he constipado, ya se ve...
y mi pañuelo, ¿dónde está?
(Las tres señoras hacen medio mutis. Bumerlí se precipita otra vez, impidiendo que el Coronel meta mano en el bolsillo.)
BUM. ¡Alto!

CORONEL ¡Pardiez! ¿Y ahora qué le da?
BUM. (Dándole su pañuelo.)
Tome mi pañuelo, coronel.
CORONEL ¡Para qué, si tengo el mío!
BUM. ¡Este va a estrenarlo usted! (Dándoselo a la fuerza.)
NAD. ¡Gracias!
MAR. ¡Gracias!
BUM. ¡No hay de qué!
NA., MA., AU. Ha estado superior.
BUM. El riesgo conjuré,
y, gracias a mi ardid,
pasó por esta vez.
NA., MA., AU. Ha estado superior,
ha estado usted muy bien.
ALEJO ¡Nadina!
NAD. ¡Alejo!
MAR. ¿La quierês asustar?
CORONEL ¡Aurelia!
AUR. ¡Casimiro!
MAR. ¡Medroso es su mirar!
ALEJO ¡Nadina! Aquí, Nadina hermosa,
sucede alguna cosa
fatal por lo que ví...
NAD. ¿Y qué me importa a mí?
CORONEL Observo aquí una trama...
hay algo que me escama.
¿A ver, qué pasa aquí?
AUR. ¿Y qué me importa a mí?
ALEJO Igual contestación.
¡Qué gran casualidad!
Vuestra actitud es insolente;
ninguno quiere hablar
y no sé qué pensar.
Jugar con fuego no es prudente.
ALEJO (A Marta) ¡No aguanto más!
De dudas tú nos sacarás.
MAR. Yo nada sé.
ALEJO ¿Por qué callar, porqué, porqué?
Ya estoy desesperado.
Confiesa de buen grado,
a ver: ¿qué pasa aquí?

MAR. ¿Y qué me importa a mí?
ALEJO Escucha, por favor,
ven pronto acá,
y el velo, sin temor,
descorre ya.
BUM. (A Marta.) A ver... cuidado y discreción.
MAR. Yo nada sé.
BUM. Pon atención.
ALEJO Ninguno quiere hablar
y no sé qué pensar.
Jugar con fuego no es prudente. (Entra en su casa haciendo aspavientos.)
AUR. Aplacad ahora los nervios
y no deis que hablar a la gente.
CORONEL ¿Pero qué gente?
AUR. ¡La aldea toda!
¡Los invitados a la boda!
CORONEL Dispuesto me hallo para recibirlos.
BUM. Mas no con ese chaquetón.
CORONEL Pero yo no vuelvo al uniforme
aunque te cueste un sofocón.
TODOS ¡El presentarse así, no puede ser!
CORONEL ¡No veo la razón!
Así me encuentro yo muy bien.
(Se precipitan las tres sobre el Coronel y lo zarandean, intentando quitarle el chaquetón.)
NA., MA., AU. ¡A ver quien puede más!
CORONEL Conmigo no podréis las tres.
(Luchan. Nadina y Marta logran sacar de los bolsillos un retrato cáda una. Nadina se lo guarda en el pecho sin mirarlo. Marta lo mira un momento y dice:
MAR. ¡Es el retrato de Nadina!
(Aurelia también lo ha recobrado. El coronel, victorioso, se abrocha el chaquetón y entra en la casa.)
¡Ya lo pesqué!
NAD. ¡Ya lo pesqué!
LAS TRES En salvo, gracias al ardid,
mi honor y nombre puedo ver.
Juego ha sido superior,
nos ha salido bien,

el riesgo ya pasó,
no hay que temer.
El riesgo ya pasó
por esta vez. (Vanse.)

ESCENA XIII

BUMERLÍ, CORONEL POPOFF, ALEJO

Bumerlí se sienta en una silla y enciende un cigarro, Coronel y Alejo han subido juntos al fondo derecha.

Hablado

CORONEL ¡Aquí hay algo... algo anormal!
ALEJO Yo hace rato que noto un no sé qué... en las mujeres...
CORONEL ¡Ellas ocultan un secreto!
ALEJO ¡Que es preciso descubrir a todo trance!
CORONEL ¿No se te ocurre algún medio?
ALEJO ¡A mí nunca se me ocurren medios...
CORONEL ¿Ni enteros? ¡Oye! ¡Una idea! (Avanzando con Alejo hacia Bumerlí.)
ALEJO ¡El suizo nos sacará de apuros, que es mozo listo... y muy vivo!
BUM. ¿También usted se ha fijado en mi viveza?
ALEJO ¡Y yo también!
CORONEL ¿No le choca a usted la actitud y nerviosidad de las mujeres de mi casa?
BUM. ¡Hombre, sí que es chocante!
CORONEL Creemos que durante nuestra ausencia ha debido ocurrir algo... (Pensativo.) ¿Qué habrá sido ello?
ALEJO ¿Qué habrá sido?
BUM. ¿Qué? ¿qué?
ALE. COR. ¿Qué decía usted?
BUM. ¡Nada!... que... que...
CORONEL (Atrayendo a Bumetlí.) Eso precisamente es lo que usted ha de averiguar...
BUM. ¿Yo? ¿Cómo?

CORONEL ¡Sonsacando a mi hija! ¡Voy por ella!

BUM. ¡Buena idea! (*Alejo sube un momento al fondo.*)

CORONEL (*Más bajo.*) Si averigua usted algo desagradable dígamelo a mí solo... porque a ese no le importa un rábano del asunto!

BUM. ¡Naturalmente!

ALEJO ¿Han decidido? (*Bajando.*)

CORONEL Sí, que vayas a prepararte para la ceremonia nupcial. Mientras el señor gestionará el descubrimiento del arcano que nos interesa.

ALEJO ¡Bueno! ¡bueno!... ¡Pues hasta luego! (*Entra en su casa. El Coronel se va por la izquierda, indicando mímicamente a Bumerlí que todo se lo cuente a él solo.*)

ESCENA XIV

BUMERLÍ; luego NADINA

BUM. Esta familia me resulta muy interesante. Sobre todo el galán heroico... ¿Y yo voy a dejar el campo libre a semejante rival?

NAD. (*Sale de su casa.*) ¿Quería usted hablarme?

BUM. Sí, señorita. Por orden de su papá...

NAD. ¿Qué? ¿Ha notado algo?

BUM. ¡No! Su papá nada sospecha... Sólo quiero despedirme de usted.

NAD. ¡Ah! ¡Bueno!... ¡Pues vaya usted con Dios!

BUM. ¿No siente usted nuestra separación?... Por mi parte no la olvidaré... ¡Nuestra suerte es digna de lástima!

NAD. ¿Por qué?

BUM. Va usted a ser la esposa de un héroe... Tendrá media docena de niños heroicos... Para velar y atender a seis chiquillos, sin omitir al padre, necesitará usted la abnegación de una heroína... y con tanto qué hacer pronto dará al olvido nuestro breve e interesante episodio...

NAD. ¿Está usted burlándose de mí?

BUM. ¡No por cierto! ¿Cómo he de burlarme de usted si ya en mi pensamiento ocupa el lugar preferente?... ¡Lástima que no nos hayamos conocido antes!...

NAD. ¡Llegó usted tarde!

BUM. ¡Tal vez no!

NAD. ¡Mi novio me espera para ir a la iglesia!...

BUM. ¡Oh! Quizá no se atreverían a bendecir su unión si yo refiriera cierta anécdota...

NAD. ¿Qué anécdota?

BUM. La historia de nuestros amores...

NAD. ¿Qué iba usted a contar?

BUM. ¡Se lo diré a usted! Yo diría...

Música

XII

BUM. Un día cierta joven
a un hombre dió su amor.

NAD. El hombre era un osado
que de ella se burló.

BUM. También, burlona ella,
al pobre dió un soñón.

NAD. Por su conducta extraña
bien se lo mereció.

BUM. Mas, con el tiempo,
el triste desahogado
aquel buscó su antiguo amor.

NAD. ¿Y con qué fin el tal
en busca de ella fué?

BUM. Para pedir perdón.

(Bumerlí cuenta el número de besos valiéndose de los dedos de la mano derecha, mientras Nadina, con gracia y picardía, demuestra insensibilidad.)

Un beso al alba te daré
y al mediodía dos,
más tarde, si lo quieres tú,
tres al ponerse el sol.
Un beso al alba te daré

y al mediodía dos,
más tarde, lòs que quieras tú,
si es cierto nuestro amor.

NAD. Si es cierto nuestro amor...

BUM. Es cierto nuestro amor.

(Bumerlí coge por detrás las manos de Nadina, y con ésta, graciosamente siguiendo el ritmo de la música, avanza dos pasos hacia adelante y dos hacia atrás. Esta resiste gentilmente.)

NAD. La joven le replica:
«Con otro al templo voy.»

(Nadina se escapa hacia la izquierda y Bumerlí la sigue.)

BUM. Él pobre enamorado,
«No es hora» contestó.

NAD. Despacha, que mi esposo
de mí ya viene en pos,
y si nos sorprendiera,
¿qué haría el vengador?

(Amenaza con picardía.)

BUM. (Le da la mano, y con paso de baile van hacia la derecha.)

Al sospechar de ti,
con lo soberbio que es,
renunciará a la unión.

NAD. El no renunciará. (Se separa.)

BUM. ¿Y si yo acierto, qué?

NAD. Ya libre entonces, yo...

(Graciosa y picaresca, cuenta con los dedos los novios, poniéndole la mano muy cerca de la cara al enfadado Bumerlí.)

Un novio al alba hallar podré
y al mediodía dos...
más tarde, si permites tú,
tres al ponerse el sol...
Un novio al alba hallar podré
y al mediodía dos...
más tarde veinte, treinta,
y luego, ¡adiós! ¡adiós! ¡adiós!

(Bailan separadamente, Nadina hacia la izquierda y Bumerlí hacia la derecha.)

BUM. Si es cierto nuestro amor.

NAD. ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós!
BUM. ¡Seré feliz si es cierto nuestro amor!
(Bumerlí danza desde la derecha siguiendo a Nadina, que está a la izquierda, con un paso de baile elegante Cuenta por señas cuantos besos quiere darle. Nadina contesta mímicamente cuantos novios puede tener, saludando estilo minué. Los dos van uno hacia el otro, volviéndose repentinamente, y baila Nadina hacia la izquierda y Bumerlí hacia la derecha.)
LOS DOS ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Es cierto nuestro amor!

ESCENA XV

BUMERLÍ y el CORONEL POPOFF

Hablado

BUM. ¡Yo no quiero presenciar su boda! ¡Debo marcharme!
(Bumerlí intenta marcharse. Le detiene el Coronel, que viene de la casa.)
CORONEL ¿Qué ha sacado usted en claro?
BUM. ¡Nada absolutamente! Usted me perdonará... pero tengo que marcharme ahora mismo.
CORONEL ¡Vaya una ocurrencia! Usted debe quedarse a la boda.
BUM. ¡No tengo tiempo... tardarán mucho!
CORONEL ¡Ca! ¡Si ya están preparándose para ir a la iglesia!
BUM. ¡No es posible!... ¡Me marcho!
CORONEL Pues no lo consiento. ¡Ea! ¡Marta! ¡Marta! (Llamando.)
MAR. (Saliendo derecha, tercer término.) ¿Qué desea usted?
CORONEL Que avises inmediatamente al comandante Alejo... ¡Dile que se dé toda la prisa que pueda! ¡Venga usted conmigo!... ¿Quería desertar, eh?
BUM. Pero, señor... si yo... (Entra, empujado por el coronel, en casa de éste.)

ESCENA XVI

ALEJO y MARTA

ALEJO ¿Conque venías a buscarme?

MAR. Sí... le están esperando para ir a la iglesia...

ALEJO Pues ya voy...

MAR. ¡Cuidado... no se le escape la *mujer ideal!*

ALEJO ¿Qué quieres decir? Observo que ésta es la segunda vez que me hablas como en tono de zumba... ¿Es que Nadina no desea casarse conmigo?... Si tuviera yo la menor duda acerca de su fidelidad, ¡la dejaba plantada!

MAR. ¿De veras? (Alegre.)

ALEJO ¡Vaya!

MAR. ¿Y te casarías conmigo?

ALEJO ¿Contigo? Tal vez... Pero no, ¡no puedo dudar de que Nadina me quiere!...

ESCENA XVII

Dichos, pueblo, invitados, MARTA, AURELIA, NADINA, BUMERLÍ, el CORONEL POPOFF, luego el CAPITÁN MASAKROFF y soldados por el foro.

Música

XIII

CORO No perdamos la ocasión,
vengan todos sin tardar,
gracias a la santa unión
expansión no ha de faltar.
¡Bien va! ¡Bien va!

AUR. Palpita, maternal, mi corazón.

CORONEL El mío salta de placer,
pues todos felices han de ser.

AUR., CORON. Es justo demostrar satisfacción,
pudiendo al fin asegurar
que fué acertada la elección.

CORO — No perdamos la ocasión
de reir y de bailar;
gracias a la santa unión
expansión no ha de faltar.
Sonoras campanas:
llamad a los novios
y repicad...
alegres sonad.
¡Hermoso camino
les brinda el destino!
¡Que Dios les dé
felicidad!

CORONEL — ¿Estáis dispuestos para el acto?

ALEJO — ¡Lo estoy! Sí, señor.

NAD. — Yo también, papá.

BUM. — ¿También usted?

NAD. — Dispuesta estoy.

CORONEL — ¡Andad!
Y en vuestro matrimonio
que Dios os dé felicidad.

(Desfilan todos delante de los novios, cubriendo de flores a Nadina y dando la mano a Alejo. Los invitados de la familia se abrazan.)

CORO — Sonoras campanas:
llamad a los novios
y repicad...
alegres sonad.

Hablado

NAD. — Y usted, ¿no me felicita?

BUM. — ¡No puedo!

NAD. — Es preciso, si no llamaría la atención.

BUM. — ¡Dentro de una hora estaré lejos de aquí!

(Nadina toma el brazo de Alejo y la comitiva se pone en marcha. El capitán avanza con su pelotón.)

Cantado

CORO DE HOMBRES — ¡Defendamos nuestra tierra!
¡Sin cuartel será la guerra!
¡Destruid al enemigo!

¡Sufra el peso del castigo!

CAP. Y CORO — De la Servia la Bulgaria
ser no debe tributaria.

CAPITÁN — ¡Mi enhorabuena doy a los novios!
Es Masakroff mi nombre...
que con mi compañía
venga a felicitaros
no os asombre.
(El capitán va dando la mano a cada uno.)
¡Enhorabuena! ¡Enhorabuena!
(Al llegar a Bumerlí.)
¡Ah!
(Echase atrás, haciendo un aspaviento. Luego se cruza de brazos. Bumerlí le imita en todos sus movimientos.)
¡Esto es interesante!
¿De dónde sale este lebrel,
que en esta casa se ocultó
y no pudimos dar con él?

ALEJO — ¡El fué!

CORONEL — ¡El fué!

ALEJO — ¡Por Dios!

CORONEL — ¡Por Dios!
¡Sí que es interesante!

MAR. — Con estos datos el misterio
ya puedes comprender. (Da el retrato de Nadina a Alejo.)

ALEJO — (Leyendo la dedicatoria.)
«Nadina al valiente Bumerlí.»
¡Horror! ¡Horror! ¡Ya estoy al cabo!

AUR. — ¡Dios! ¡No sé qué hacer!

ALEJO — ¡Horror! ¡Horror! ¡Es un engaño!

CORONEL — ¡Oh! ¡Explícate!

ALEJO — ¡Ya! ¡Ya! La fuga... Lo del chaquetón.
¡La noche! ¡Sierpe infiel!

CORONEL — ¡Ya! ¡Ya! La fuga... Lo del chaquetón.
¡La noche! ¡Ya se vé!

ALE., COR. — ¡Gran Dios! ¿quién pudo imaginar
infamias tantas de una vez?
¡Oh! ¡Acción cruel!
¿Quién pudo suponer?

BUM. — ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!

¡por escapar subí al balcón!
Cuando en peligro está la vida...
nadie en salvarla se descuida...
¡y me libré de tal rigor
merced a un ángel salvador!...
¡y no sabré con qué pagar
la acción de este ángel tutelar.
Por escapar subí al balcón...
¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!

TODOS ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!
Por escapar subió al balcón.
Cuando en peligro está la vida
nadie en salvarle se descuida.
¡El se libró de tal rigor
merced a un ángel salvador!

BUM. Y no sabré con qué pagar
la acción de este ángel tutelar.
Por escapar subí al balcón.
¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!

ALEJO Yo fuí el héroe tuyo,
tu dulce amor.
¡mas, ingrato, tu pecho
me fué traidor!
¡Grande fué el desengaño,
torpe tu engaño!
Yo te desdeño
por desleal

NAD. Fuiste el héroe mío,
fuiste mi amor.
Sólo fué sueño impío,
falso y traidor.

BUM. Noble acción meritoria,
pues me salvaste,
tuya es la gloria,
mi ángel celestial.

TODOS ¡Ven! ¡Ven! ¡Héroe mío!
¡Ven, ideal!

CORO Vinimos a la boda aquí
y no a reñir ni a litigar,
si no se casan estos dos
sepamos quién se va a casar.

NAD. ¡Ahora lo sabréis!

(Quítase el anillo y lo arroja a los pies de Alejo.)

¡Eres libre ya!

ALEJO — ¡Muy bien!
¡muy bien! Los dos quedamos
en plena libertad.

TODOS — ¡Ven! ¡Ven, héroe mío!
¡Ven, ideal!

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Salón en casa de Popoff. En el foro, centro, el mirador, por el que entra mucho sol. Paisaje primaveral. Nadina escribe junto a un secreter. Cuando termina la carta vuelve a leer su contenido.

ESCENA PRIMERA

NADINA sola

La carta

(Después del cantable dobla la carta y la deja sobre la mesa.)

XIV

NAD. Mi distinguido Bumerlí...
Pensando bien mi situación,
le digo que no puede ser
al mismo fin llegar los dos.
Un indiscreto ha sido usted;
de mí y de todos se burló;
si se ha logrado arrepentir...
no sé, mas puede ser ficción...
Le juzgo a usted un informal
con un descaro superior...
un mujeriego pertinaz
que a todas finge gran pasión.
De modo, que aconsejo a usted,
acreditado asaltador,
se largue y más no piense en mí...

¡que harto daño me causó!
Su sorprendida... ¡Bien!
¡Nadina Popoff! ¡Ya está!

ESCENA II

Dicha. BUMERLÍ

(Bumerlí aparece por el balcón, quedando sentado en la balaustrada. Nadina se vuelve y él sonríe.)

BUM. ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!
si vuelvo a entrar por el balcón!

Hablado

Melodrama

NAD. ¡Baje usted inmediatamente de ahí!

BUM. ¡Vengo a visitar a usted!

NAD. ¿No le prohibí volver a traspasar los umbrales de mi casa?... Le dije que mi puerta quedaba cerrada para usted...

BUM. ¡Por eso entro por el balcón! (Salta avanzando.)

NAD. Ha equivocado las habitaciones... Este no es el cuarto de Marta.

BUM. Creí a Nadina más lista y avisada... ¿Yo qué culpa tengo, si todas me dirigen miradas significativas porque les soy simpático?... ¿Siente usted celos, acaso?

NAD. ¿Yo... celosa de usted? (Con desdén.)

BUM. ¡Celosa... sí, señora!

NAD. No se haga ilusiones... A mí, usted no me interesa lo más mínimo... Cuanto a usted se refiera me importa un bledo... Y se lo voy a demostrar...

BUM. No me convencerá...

NAD. ¿Que no? Acabo de dirigirle esta carta. Léala usted... ¡Es decir, si sabe usted leer!...

BUM. ¡Cartas de amor!... ¡siempre!

NAD. ¡Pues... vaya leyendo!...

Música

Canto

(Parte de la carta figura leerla entre dientes. Bumerlí, después de leída la carta y terminado el número musical, la dobla y se la guarda después de besarla.)

BUM. Distinguido Bumerlí:
Pensando bien mi situación,
Mh!... Mh!... Mh!... Mh!... Mh!...
Un indiscreto ha sido usted;
de mí y de todos se burló...
Mh!... Mh!... Mh!... Mh!... Mh!...
Le juzgo a usted un informal
con un descaro superior
Mh!... Mh!... Mh!... Mh!... Mh!...
De modo, que aconsejo a usted,
acreditado asaltador,
¡se largue y más no piense en mí!

NAD. ¡Que harto daño me...

BUM. Causó!
Su sorprendida...

NAD. ¡Sí!... Eso es.
¡Nadina Popoff!

BUM. ¡Bien va!

Hablado

BUM. ¡Muy bien!... ¡Muchas gracias!

NAD. De manera... que...

BUM. ¿Qué?

NAD. ¿No le causa impresión?

BUM. Ni pizca.

NAD. ¿De veras?

BUM. Usted me quiere con toda su alma... por eso estoy tranquilo.

NAD. ¿Yo querer a un hombre que se ha portado tan mal conmigo? ¿Que ha deshecho mi boda? ¿Que ha puesto mi retrato y el de *otras* en alcanfor?

BUM. Bueno... pero...

NAD. ¿Pretende hacerme creer que me ama?

BUM. ¡Es usted injusta conmigo! ¡Créalo!

NAD. ¡Nunca debo creerle a usted! ¿Es que se trata de repetir la aventura de aquella noche fatal?

BUM. No... ¡Pretendo mucho más! Convencerla de mi amor verdadero... Lograr que me perdone con todas las de la ley...

NAD. Pero usted ¿quién es? ¿Cree que voy a precipitarme en sus brazos sin ton ni son?... En los brazos de un hombre que huyó del enemigo...

BUM. ¿Deseaba usted, acaso, mi muerte?

NAD. ¡Eso no debe preguntarlo quien, como usted, tiene tan acreditada su cobardía!

BUM. ¿De modo que usted cree firmemente que soy un cobarde?

NAD. A juzgar por los hechos...

ESCENA III

Dichos, CAPITAN MASAKROFF, izquierda

CAPITÁN Ustedes perdonen si molesto.

BUM. ¡Claro es que molesta!... ¡usted estorba siempre y en todas partes!

NAD. ¿Tiene algo que comunicarme, señor Masakroff?

CAPITÁN A usted no, señorita. A este caballero tengo que decirle dos palabras...

BUM. ¿A mí? (Tranquilo.)

CAPITÁN (Sonriendo.) ¡Sí, señor! ¡Se trata de algo... muy serio, por cierto!

BUM. Usted dirá.

CAPITÁN Vengo a desafiarle a usted...

NAD. (A Masakroff, rápida.) ¿Va usted a batirse con él?

CAPITÁN ¿Yo?... ¡Dios me libre! Para muestra basta... (Llevándose la mano al rostro.)

BUM. Un bofetón... (Dispuesto a soltarle otro.)

CAPITAN (Apartándose.) Soy un simple... enviado del comandante Alejo...

NAD. ¿De Alejo?

BUM. Del héroe invencible... ¿verdad?

CAPITÁN El es quien desea batirse con usted...

NAD. Ya lo oye usted... Alejo le desafía.

BUM. Ya lo he oído. (Al Capitán.) ¿De modo que vamos a batirnos el comandante y yo?

CAPITÁN ¡El comandante siente deseos irresistibles de meterle a usted una bala en el cuerpo... y le advierto que es un gran tirador!

BUM. ¡Bueno, pues dígale que acepto el desafío! (Tranquilo.)

CAPITÁN ¿Que acepta usted? (Dando un paso atrás, muy asombrado.)

BUM. ¡Sí, hombre, sí! (Remedándole y dando otro paso.)

NAD. (Perpleja.) ¿De veras... decide usted batirse?

CAPITÁN (El comandante no esperaba eso...)

BUM. Al menos hoy... sé por quién voy a batirme.

CAPITÁN Permítame... ¿Ha entendido usted bien?... Se trata de un duelo a pistola... Usted aquí... él allí... y... ¡pim! ¡pam!

BUM. Sí, hombre, sí... ¡Pim!... ¡pam!... ¡pum!... Lárguese en seguida, y dígale que acepto.

NAD. Pero... dijo usted que ahora sabía por quien iba a batirse...

BUM. ¡Naturalmente, por usted!

NAD. ¿Por mí? ¡Qué disparate!... ¡Yo no exijo semejante sacrificio!

BUM. Si no sacrifico nada... ¿Qué es la vida?... ¡Humo!

NAD. ¡No, no!

BUM. (Grave.) ¡Señorita, sé lo que debo a la honra de una mujer! ¡Adiós! (Intenta marcharse.)

NAD. Yo no quiero que usted se exponga... a...

ESCENA IV

Dichos y CORONEL POPOFF

CORONEL ¿Qué pasa?, ¿qué pasa?

NAD. ¡Figúrate, papá!... Va a batirse...

CORONEL ¿Quién? ¿Masakroff?

CAPITÁN ¡No, no, no, no!... Yo sólo soy un simple...

CORONEL ¿Un simple?

CAPITÁN Un simple enviado del comandante Alejo.

BUM. He aceptado el duelo, señor coronel, y ruego a usted me represente como padrino... Aquí espero sus órdenes... (Vase por la izquierda.)

ESCENA V

Dichos menos Bumerlí

NAD. Ese duelo no se realizará.

CORONEL Hija mía, si el desafío está aceptado...

NAD. Bueno, pues él no se batirá.

CORONEL ¿Quién, Alejo?

NAD. (Con desdén.) ¿A mí qué me importa Alejo? Me refiero a Bumerlí.

CORONEL ¿Te preocupa la suerte de un hombre que me engañó como a un chino... y que ha puesto en berlina a toda la familia Popoff?

NAD. ¡No señor! ¡No señor!... ¡Yo sabré impedir ese desafío! (Vase deprisa.)

ESCENA VI

CORONEL POPOFF y CAPITAN MASAKROFF

(Pasean ambos, recorriendo a grandes pasos el salón.)

CORONEL ¡Vaya una tontería!... ¿Qué recurso emplearía yo para arreglar este enojoso asunto?

(Volviéndose de pronto y dando un barrigazo al Capitán.) ¡Ya di con él!...

CAPITÁN ¡Y conmigo! (Sujetándose la barriga.)

CORONEL He dado en el clavo... Alejo... desaparecerá... Porque conozco el paño... Resultará *el héroe vencido...* y entonces Bumerlí, vencedor, se convertirá en mi yerno.

CAPITÁN ¿Fijamos las condiciones del duelo?

CORONEL Fijémoslas.

CAPITÁN ¿A pistola?

CORONEL No, no... El diablo las carga... y aunque se me ocurre que en vez de cápsulas con bala de plomo... debíamos ponerlas de algodón...

CAPITÁN ¡Pero usted toma esto en guasa!... ¿Quién es el ofendido?

CORONEL ¡Yo!

CAPITÁN ¡Usted perdone, coronel!... Elegiremos el sable... ¿a qué distancia?

CORONEL Hombre, a respetable distancia... ¡Cuarenta pasos!...

CAPITÁN ¿Cuarenta pasos?

CORONEL Si se hiere a Bumerlí, nos veremos envueltos en una complicación diplomática. La Suiza declarará la guerra a Bulgaria y dejarían de surtirnos de quesos y mantequilla...

CAPITÁN Aquí, para *inter nos...* Alejo, su antiguo yerno... va a quedarse atónito en cuanto le comunique que el suizo ha aceptado el duelo.

CORONEL ¿Por qué

CAPITÁN Porque él contaba con que el suizo no aceptaría... ¡Estaba seguro de que echaría a correr... aterrado!

CORONEL Y Alejo, ¿dónde está?

CAPITÁN ¡Con Marta, haciéndole el amor! Parece que el héroe pretende escalar una nueva fortaleza.

CORONEL ¡Ese va a resultar el héroe de las leyendas!... Pero si es preciso, nosotros haremos traición a su enemigo y le entregare-

mos la fortaleza que ahora desea... Vamos, vamos...

CAPITÁN Vamos donde usted quiera...

CORONEL Y cuidado con llamarme otra vez guasón.

CAPITÁN Ha sido un lapsus. (Vanse.)

ESCENA VII

ALEJO y MARTA por la derecha

ALEJO Nadina no se merece un hombre de mis cualidades.

MAR. Prefiere otro, por lo visto.

ALEJO Decididamente, tú eres acreedora, porque me admiras, a llevar mi glorioso nombre. ¿Quieres darme tu mano?

MAR. ¡La mano y el corazón!

ALEJO ¡Y un estrecho abrazo!... (Abrazando a Marta.)

ESCENA VIII

Dichos. NADINA

NAD. Esto me parece muy bien. (Sorprendiéndolos abrazados.)

MAR. Yo...

ALEJO Usted dispense...

MAR. ¡Conste que Alejo está decidido a casarse conmigo!

ALEJO Hemos venido a comunicar a usted nuestra decisión.

NAD. Vamos... Es la revancha...

ALEJO ¡Usted... no se merece un héroe como yo! La veo muy aficionada a los cobardes...

NAD. Sí señor... Prefiero un cobarde que le va a meter el resuello en el cuerpo.

ALEJO ¿A mí?

NAD. ¡A usted!

ALEJO Yo he desafiado a Bumerlí...

MAR. ¡Ay! ¿Batirte? No lo consiento...

ALEJO No temas... ¡Bumerlí no aceptará!

NAD. Pues que le conste que acepta... porque es más valiente que usted...

ALEJO Yo soy...

NAD. ¡Un mandria!

MAR. Pero... ¿Bumerlí aceptó?

NAD. ¡Y va a convertir a tu futuro Alejo en una criba!

MAR. ¡¡Horror!!... ¿Pues no decías que Bumerlí echaría a correr aterrado?

ALEJO Pero, Marta... ¿Quién iba a suponer que un cobarde... me daría la cara?

NAD. ¡Cara le saldrá su fanfarronada!

ALEJO Vamos, elegida de mi corazón... ¡Todo se andará!... (Vase con Marta.)

NAD. Me parece que a mi héroe se le ha puesto carne de gallina...

ESCENA IX

NADINA, CORONEL POPOFF y AURELIA (discutiendo)

CORONEL Pero mujer... si yo...

AUR. Déjame hacer... Nadina, venimos a hablarte de un asunto muy grave...

CORONEL ¡En efecto! Tienes que tomar una determinación. ¡A tu antiguo novio le tomas en guasa! El otro se ha burlado de ti... ¿En qué quedamos?

NAD. En que yo voy a encerrarme en la celda de un convento... (Tragicómico.)

CORONEL Como en las comedias... ¡Eso es muy antiguo!

AUR. Todo el pueblo se ha enterado de lo que ocurrió aquella noche.

CORONEL ¡Sí! ¡La noche de marras... une virtualmente el nombre de Bumerlí al de Nadina!... ¡Lo cual, después de lo sucedido, no tiene nada, *nadina* de particular!

NAD. Pero...

AUR. ¡Qué vergüenza!

CORONEL ¡Basta!... Más vale vergüenza en cara... que cara en vergüenza!... Voy a tomar el mando... ¡Ahora verás!

AUR. Popoff... ¿qué vas a hacer?

CORONEL Deshacer la nube que se cierne sobre nuestro nombre ¡con bala rasa! ¡Eh! (Llamando.) ¡Bumerlí! señor Bumerlí!... Haga el favor el simpático suizo de venir inmediatamente...

NAD. ¡Yo me marcho! (Medio mutis.)

CORONEL Tú eres la protagonista, y de ningún modo puedes retirarte...

ESCENA X

Dichos. BUMERLÍ

BUM. (Entrando.) Señor coronel?... ¿Señoras...?

CORONEL (Trayendo sillas.) ¡Siéntese aquí! (A Nadina.) ¡Y tú... aquí!... (A Aurelia.) Tú tráete una silla y siéntate donde quieras...

AUR. ¡Qué fino! (Todos se sientan en fila.)

CORONEL Señor Bumerlí...

BUM. ¡Señor Popoff!

CORONEL ¡Usted... ha... abusado de una joven... hija de buena familia!... ¿Está usted dispuesto a cumplir con su deber?

BUM. Sí, señor. Me casaré con ella. Pero, ¿qué dote piensa usted darle.

CORONEL ¡Bueno!... Ya que usted habla de dote, dirigiré a usted unas preguntas.

BUM. Que yo contestaré de corrido...

CORONEL ¡Le advierto que los Popoff... somos la familia más distinguida de Bulgaria! ¡Estamos acostumbrados a mucho lujo! ¡Tenemos ropa blanca, de mesa... de cama... y personal!... ¡Todo en abundancia! ¡Doce cubiertos de plata... caballos... etcétera... etcétera! Y usted... ¿qué tiene?

BUM. ¡Esperaba la pregunta! ¿Cuántas vacas tiene usted?

CORONEL Yo también esperaba esa pregunta... ¡la más *suiza* de las preguntas!... ¡Aurelia! ¿Cuántas vacas tenemos?

AUR. ¡Dos!

BUM. ¡Yo... sesenta y tres!... ¿Cuántas sábanas tienen ustedes?

CORONEL ¿Cuántas?

AUR. ¡Seis juegos de cama!

BUM. Yo... ¡*mil doscientas* sábanas! ¿Cuántos cubiertos dijo usted?

NAD. ¡Doce!

BUM. ¡Yo... seiscientos cincuenta!

CORONEL Hombre... francamente... ¿Es usted suizo o andaluz?

BUM. Yo poseo... tres casas de diez pisos... calefacción intermural... alumbrado eléctrico... Seis ascensores... sesenta cuartos de baño... Doce cocineros... trescientos camareros, otras tantas camareras... Cuatro medallas de varias exposiciones... tres diplomas de honor... y además, ¡hablo cuatro idiomas y el esperanto!... ¿Hay otro hombre que en los Balkanes reúna mis condiciones? (Todos se levantan sin decir palabra, apartando las sillas.)

AUR. ¿Tan rico es usted?

CORONEL Pero ¿quién es usted?

BUM. ¡El hijo único del fondista más importante de la Suiza! Aquí está el librito-reclamo de nuestro establecimiento. (Mostrándolo.)

CORONEL De modo que todo esto ¿será nuestro?

BUM. ¿Cómo de ustedes?

CORONEL ¡Claro! ¡Puesto que se casa usted con nuestra hija!

BUM. Pero si su hija no me quiere...

AUR. ¿Cómo no?

CORONEL ¿No quieres bañarte en seiscientos camareros eléctricos?...

AUR. ¿Ni tener diez pisos con sesenta y tres vacas ascensorias?

CORONEL ¿Y seiscientos cuartos?...

AUR. ¿Poseyendo tres lenguas y el esperanto?

CORONEL ¡Señor Bumerlí!... Inmediatamente dé usted a Nadina el beso de esponsales!...

BUM. ¿Me permite usted? (Suplicante, yendo hacia Nadina. Esta alarga la mano hacia Bumerlí, volviéndodose, como ruborizada y sonriente.)

NAD. ¡Sí!...

BUM. ¡Soy feliz! (Besa la mano de Nadina.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, ALEJO, MARTA y CAPITÁN MASAKROFF, cada cual por donde se marchó

ALEJO ¿Se puede?

CORONEL ¡Adelante!

ALEJO (A Bumerlí.) ¡He reflexionado... y retiro el reto!... Desisto de batirme con usted... por... por...

CORONEL ¡No señor, eso no puede ser! (Irónico-trágico.) ¡El duelo está concertado y no hay más remedio que ir al terreno!...

CAPITAN ¡Zambomba! (Alegre.)

ALEJO Pero si yo... he resuelto...

CAPITAN (Zumbón.) Sí, ha resuelto...

ALEJO Dejar correr... el... la...

CAPITAN ¡Eso es!... (Riendo.) Dejar correr... (¡Alejo se acobardó!)

CORONEL ¡Es que mi ahijado quiere... eso mismo!... ¡que... corra... que corra la sangre!...

CAPITAN (Al Coronel.) ¡Alejo es el que va a correr!... ¡Ja, ja!...

CORONEL ¡Usted quiere desistir del duelo, influído por Masakroff! Lo comprendo... ¡Bueno!... No hay más solución: que ¡Masakroff se bata con Bumerlí!

CAPITAN ¿Eh?... (Aterrado.)

BUM. No hay inconveniente.

ALEJO ¡No, no! Por mí no hay inconveniente tampoco...

CORONEL Por mí, sí, señor... ¡Yo soy un subordinado

de usted... y me guardaría muy bien de pretender ocupar el puesto de honor que sólo a usted corresponde!...

ALEJO Hombre, yo... no lo ocupo por... por...

CORONEL ¿Por qué?

NAD. (¡Por miedo!)

ALEJO ¡Por no eclipsar dos *lunas* de miel ni obscurecer dos *soles* tan hermosos como Nadina y Marta!

CORONEL ¿Lunas? ¿Soles? ¡Que astronómico!

ALEJO ¡No! ¡Puesto que Nadina se casa con Bumerlí, yo daré mi mano a Marta, si usted no tiene inconveniente!

CORONEL ¡Concedido! Así habrá dos primos más en la familia.

NAD. ¡Papá! (Llamándole aparte.)

CORONEL ¡Hija mía!

NAD. ¡Bumerlí!

BUM. ¿Nadina? (Bajan al proscenio. Aurelia se acerca a escuchar.)

NAD. (A los dos.) ¿Qué les parece a ustedes, si en el librito-reclamo del establecimiento de mi futuro suegro pusiéramos, en la última hoja, una lámina donde apareciera Alejo, a caballo y con el sable, tomando los cuatro cañones servios?

CORONEL ¡No, no, no!...

AUR. (Que ha bajado a escuchar curioseando.) ¡Ahuyentaría a los parroquianos!...

CORONEL (A Nadina) ¡No! Porque al pie de la lámina tendríamos que poner: *El héroe vencido...*

BUM. ¡Por *El soldado de chocolate*!...

Música

XV—FINAL

BUM. Un beso al alba te daré
y al mediodía dos...

más tarde, si lo quieres tú,
tres al ponerse el sol.

TODOS Un beso al alba te daré
y al mediodía dos,
más tarde, los que quieras tú,
que es cierto nuestro amor.

TELÓN

FIN DE LA OBRA

BIBLIOTECA

TEATRO MUNDIAL

Dirección: San Pablo, 21.—BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

1. La princesa del dollar
2. La ola gigante
3. El señor conde de Luxemburgo
4. Captura de Raffles o el triunfo de Sherlock Holmes
5. El Sol de la Humanidad
6. Zazá
7. Mujeres vienesas
8. Hamlet
9. Giordano Bruno
10. El nido ajeno
11. El rey
12. Prisionero de Estado o la Corte de Luis XIV
13. Los miserables
14. La ladrona de niños
15. Los dioses de la mentira
16. Cristo contra Mahoma
17. Juventud de príncipe
18. Juan José
19. La sociedad ideal
20. La cizaña
21. Entre ruinas
22. La vida es sueño
23. Sabotage
    Pasa la ronda
24. Magda
25. El papá del Regimiento
26. El alcalde de Zalamea
27. Los dos pilletes
28. D. Juan de Serrallonga
29. El rey Lear
30. Espectros
31. Las cigarras hormigas
32. El registro de la policía
33. El vergonzoso en palacio
34. La fuerza de la con-ciencia
35. Aurora
36. Eva
37. El bufón
38. El cuchillo de plata
39. Nick Carter
40. La cena de los cardena-les
    ¡Justicia humana!
41. El señor feudal
42. El veranillo de S. Martín
43. El desdén con el desdén
44. Cuento inmoral
    Amor de amar
45. La dama de las camelias
46. La domadora de leones
47. Los dos sargentos fran-ceses
48. El místico
49. García del Castañar
50. La fierecilla domada
51. El honor
52. El sí de las niñas
53. María Antonieta
54. La viuda alegre
55. El conde de Montecristo
56. Otelo
57. El barbero de Sevilla
58. Daniel
59. Pecado de juventud
60. Nadie más fuerte que Sherlock Holmes
61. La muerte civil
62. La apuesta de Don Juan Tenorio
63. Sor Teresa o El claustro y el mundo
64. La niña boba
65. El pan de piedra
66. Romeo y Julieta
67. Los reyes ante la Inquisición
68. Felipe Derblay
69. Los malos pastores
70. Huyendo del nido
71. Nuestra Señora de París
72. Ana Karenine
73. Margarita de Borgoña
74. El Soldado de chocolate



Precio: DOS pesetas